

El
hilo del
amor



Francesca Kaos

El hilo del amor

@Francesca Kaos

@2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Capítulo I

Cuando mi tía murió, mis padres se encargaron de la crianza de Leticia y la llevaron a vivir con nosotros. Crecimos como hermanas y desde entonces nos hemos mantenido unidas a través de la confianza y de una bonita amistad. Compartíamos los mismos gustos por ayudar a los demás y nos propusimos convertirnos en médicas y con el apoyo de nuestros padres, estudiamos en la mejor universidad del país y lo logramos.

Leticia siempre fue muy enamorada, a veces dejaba de entrar a una clase por irse de fiesta con su novio de turno, en cambio yo tuve que disculparla con los profesores e inventar que tenía un malestar físico para que no perdiera el año de la carrera. Durante el último año, conocí a Antonio, un brillante estudiante, el mejor de toda la promoción y nos hicimos novios. Nos llevábamos muy bien, pero entre él y Leticia no sabía que ocurría porque ella siempre buscaba la manera de alejarme de él, diciéndome que no me convenía o que realmente no me amaba, aunque en algunas ocasiones llegué a verla hablando muy afectuosa con él, pero nunca hice caso a su ataque de niña mimada y siempre me reía porque creía que sentía celos de mí amor por él.

Después de graduarnos en medicina, Leticia y yo decidimos hacer una especialización en psiquiatría. Durante los estudios en la universidad, nos apasionaba lo compleja que podía ser la mente humana y tuvimos esa

necesidad de convertirnos en psiquiatras para ayudar a tratar a los pacientes de la casa de reposo San Lorenzo, donde hicimos algunas donaciones antes de ser graduarnos.

Ese día, hicimos una grandiosa celebración y vestíamos trajes de gala. Después de tantos años con Antonio les iba a presentar a Antonio a mi familia, me sentía preparada para pasar al siguiente nivel con él, soñaba con casarme y formar una familia con hijos, pero todo a su lado porque lo amaba como a ninguno.

—Patricia, no puedo creer que vayas a cometer esa locura, aun eres muy joven y te queda mucho por explorar en el mundo del amor ¡Aprende de mí! Estoy segura de que Antonio no es el hombre para ti — Me dijo Leticia, al mismo tiempo que me dio un beso en la mejilla y se perdió entre los invitados.

Ya no hacía caso a sus palabras, a pesar de sus veintiocho años, Leticia seguía siendo la misma inmadura de siempre, yo por el contrario siempre pensé muy diferente a ella, aunque tuviéramos la misma edad. Cuando me fui a buscar un trago, se acercó mi madre y con mucha picardía, me hizo una pregunta que me dejó un poco alarmada.

—¿Y la sorpresa que nos tenías a tu padre y a mí? — Me preguntó al mismo tiempo que chocaba su copa con la mía —No ha llegado, ¿verdad? Sé que se trata de un hombre y eso me hace muy feliz porque al fin has apartado un poco tus estudios para enamorarte — Me dijo muy sonriente.

La pregunta de mi madre me dio un poco de risa por esa manea tan particular de hacerme sentir bien, pero me di recordé que Antonio me había dicho que estaba por llegar. Miré mi reloj y ya habían pasado poco más de una hora desde que me llamó para avisarme que estaba en camino. Le sonreí a mi madre y no le di ninguna respuesta porque fui rápidamente hasta la salida para ver si su coche estaba ahí y sí, había llegado.

Esperé un rato, muy ansiosa, pensé que estaba saludando a los directivos

del colegio de médicos, pero me acerqué y no estaba con ellos. Traté de ubicar a Leticia para que me ayudara a buscarlo, pero la muy loca no se dejaba ver ¡Seguramente ha de estar bailando! Pensé y sonreí como si hablara conmigo misma.

Los zapatos de tacón me estaban matando y fui a mi coche a buscar unas zapatillas para estar más cómoda y así poder bailar toda la noche con Antonio, pero apenas vi la puerta abierta del coche de Leticia me di cuenta de que estaba con alguien besándose. Me molesté un poco porque ella no se medía ni porque mis padres estaban dentro en el salón de fiesta y que ellos al igual que yo lo estaba haciendo, pudieran salir y verla, pero ella solo le importaba vivir su momento sin escuchar los consejos de otros.

Me estaba regresando en silencio, para que no me viera porque o quería caer en discusiones innecesarias esa noche, pero cuando escuche a Leticia mencionar muy risueña el nombre de Antonio, miré rápidamente y vi que el hombre que estaba besándose con mi hermana y amiga era él, mi novio. Me detuve, estaba helada y no precisamente porque estaba haciendo frío, seguramente se me había bajado un poco la presión por la conmoción de lo que estaba ante mí. Traté de no hacer ruido al marcharme, pero el sonido que hice ante mi negación de aceptar lo que era tan real, hizo que ambos salieran rápidamente de coche.

—¡Patricia, hermana! — Me gritó Leticia mientras arreglaba su vestido y se arreglaba su cabello.

—¡Paty, mi vida! — Gritó Antonio, al mismo tiempo que limpiaba un poco el labial que le había dejado Leticia sobre sus labios.

Los dos trataron de acercarse y yo los detuve con mis manos. Leticia comenzó a llorar mientras Antonio no dejaba de pedir perdón como si ese estuviera lamentando. Mantuve la calma y acepté de una vez por todas que lo que Leticia sentía de mi relación con Antonio no era más que celos, pero no

como hermana, como mujer. Estaba frente a la traición de dos personas importantes en mi vida y si algo había aprendido en mis estudios es que la verdad es completa, nunca a medias y no necesitaba escuchar ninguna de las razones de ellos, me traicionaron, no había otra palabra para darle una definición a la mala acción de Leticia y Antonio.

—Ya vi lo suficiente como para entender lo sucede entre ustedes, no necesito que se molesten en explicarme nada ¡Continúen en lo suyo! Imaginen que nadie los ha interrumpido — Les dije a los dos y me di media vuelta para entrar nuevamente al salón.

Me sentía extraña, con un gran vacío en el estómago y eso no era más que la propia decepción que me estaba causando estragos. Sentía ganas de vomitar y me fui hasta el baño, mi madre me vio entrar y me siguió muy preocupada.

—¿Patricia, estás bien? — Preguntó al ver que estaba dejando todo en el lavabo.

Me lavé la boca y las manos y me pasé agua por toda la cara y enseguida comencé a llorar mientras me miraba en el espejo. Mi madre no sabía lo que ocurría y jamás imaginaría que la propia Leticia me traicionara de esa manera.

—Acabo de encontrar a Leticia y a mi sorpresa de la noche besándose en su coche, madre y tengo el corazón destrozado — Le dije mientras no podía contener más las ganas de llorar.

Me abracé a ella y comencé a llorar desconsoladamente. Mi madre no podía comprender, era muy normal con la mente humana porque se bloqueaba al momento de recibir una mala noticia.

—¡Eso no puede ser, patricia! No sé lo que hayas visto, pero estás hablando de tu hermana — Me repetía una y otra vez.

Traté de comprender que no era fácil para ella aceptarlo, pero no podía seguir ni un instante más en una fiesta que en vez de dicha me había causado un gran dolor.

—Sí, madre, pero no puedo quedarme ni un minuto más aquí. Por favor inventa cualquier excusa de mi parte para los invitados. Voy a mi casa, necesito poner mi mente en orden. Después hablamos madre — Le dije mientras secaba mi cara y quitaba un poco del maquillaje que había regado con el agua.

Me despedí de ella con un beso en la mejilla y salí del baño dejándola muy confundida, lo noté por la expresión en su rostro. No quise me vieran tan descompuesta como estaba por lo que decidí salir por la puerta trasera. Me subí al coche y conduje directamente hasta mi casa. Cuando me encontré un poco más tranquila, le pedí a la señora Marta que me llevara algo para cenar a mi habitación y le pedí que no me molestara ni porque llamara alguno de mis padres y que no abriera la puerta.

Por más que mi trataba de controlar mi mente para no aferrarme al dolor y causare daño, no podía dejar de pensar ¿Cuándo pasó lo que pasó entre Leticia y Antonio? ¿Desde cuándo se entendían a mis espaldas? ¿En algún momento pensaban decirme? Pregunta tras pregunta y esas ganas de tener una respuesta que no viniera de ellos que no podía alejar de mí. Mientras, con mis lágrimas dejaba vaciar la dosis de ira que se quería acumular dentro de mí y el móvil no paraba de sonar dentro de mi bolsa de fiesta que había dejado sobre la mesa de noche.

Aun en el salón de fiesta, mi madre después que salió desesperada del baño encontró a Leticia en la puerta que daba hacia el estacionamiento. Estaba llorando, desconsolada la muy descarada, como si se le hubiera muerto alguien, pero claro que sí ¡Murió su dignidad! Pero mi madre ya sabía de mi boca la verdad, por lo que no pudo dejar que la vieran así de mal y se la llevó hasta su coche para poder conversar sin que mi padre se diera cuenta.

—¿Fue verdad lo que me dijo patricia? — Le preguntó al mismo tiempo que le apretaba su brazo con sus manos de una manera tan brusca que hasta

ella se dio cuenta que le estaba haciendo daño —¡Responde, Leticia! — Le dijo mientras le soltaba el brazo y la miraba fijamente.

—¡Perdóname Sonya, por favor! Tú has sido como una madre para mí y Patricia es como una hermana. Todo comenzó como un juego porque sentía celos de perder su amor por culpa de Antonio y quise conquistarlo, pero me enamoré por primera vez y él también me ama — Le decía sollozando a mi madre.

Mi madre no paraba de su asombro, Leticia le estaba confesando que se había enamorado de mi novio, pero lo peor era que él también la amaba.

—Pero, Patricia lo iba a presentar hoy como su novio ¿Cómo pudo presentarse a la fiesta? ¡Ese hombre es un descarado! — Le gritó mi madre

—Él solo vino por mí, a felicitar me porque decidió decir la verdad y mañana iba a hablar con ella. Sé que merezco tu odio y el de todos, pero este juego se me fue de las manos y no pensé en mi hermana — Le insistía Leticia con su excusa tan baja para que mi madre no la juzgara —Tengo que hablar con Paty ¡Ayúdame madre, por favor! Llevo varios intentos, pero no quiere contestar, quiero saber si está bien - Le imploraba con lágrimas en sus ojos.

—Ella está en su casa, pero dudo mucho que esté bien. Hace un rato llamé y me comuniqué al móvil de Marta. Me dijo que llegó y se encerró en su cuarto, no quiere que la molesten. Sé que hiciste mal, cometiste una traición a su confianza y a su amor, no es algo fácil de decir. Tienes que darle su espacio, tu sabes cómo reacciona la mente humana de diferentes maneras, para eso te especializaste, dale tiempo Leticia — Le dijo mi madre, tratando de ponerse de su lado también —Creo que debemos suspender la fiesta, yo no tengo ánimo para continuar aquí. Lo mejor es que nos vayamos y que la gente siga disfrutando, eso hubiera querido Patricia. Ve a descansar y luego hablamos tú y yo — Concluyó mi madre, se bajó del coche y entró a buscar a mi padre.

Leticia quedó lerda sentada en su coche, sin parar de llorar, pensando en todo lo que había perdido por jugar a la mujer deseada, pero se sentía aliviada al saber que contaba con el amor de Antonio. En ese momento, tomó su móvil y le marcó a Antonio para buscar su apoyo y su felicidad se estaba derrumbando al escuchar a un hombre diferente.

—Antonio, mi vida, me siento muy mal con todo esto. Vamos a vernos, necesito estar contigo y saber que estamos juntos en todo esto — Le dijo Leticia apenas le escuchó la voz a Antonio y mientras ella lloraba con una niña.

—Leticia, no, tú sabes que entre nosotros nunca hubo ni habrá nada ¡Ya deja a obsesion conmigo! No paro de recordar el rostro de Patricia cuando nos vio, yo nunca quise hacerle daño y por tu culpa lo hice, yo en realidad la amo ¡Entiéndelo, por favor, Leticia! Voy a buscarla y no descansaré hasta que me perdone — Le confesaba con un tono de tristeza en su voz y se notaba lo quebrado que estaba.

—¿Y nosotros? ¿qué va a pasar con nosotros? ¿Tú te estás escuchando, Antonio? Si hasta hace pocas horas me jugabas amor a mí ¿Ya no lo sientes? ¿Qué va a pasar conmigo, entonces? — Le preguntaba desconsolada sin saber qué hacer.

—Estás loca, Leticia, ese amor solo está en tu cabeza, yo solo puedo pensar en ella en este momento y en todo lo que debe estar sufriendo por tu culpa. Me quisiste engañar y me embaucaste conque ella no era mujer para mí ¡Fui un tonto al venir hasta tu coche! — Le gritó con mucho desprecio.

Leticia estaba derrumbada, con el corazón en pedazos por su mala acción. Se le había olvidado controlar su mente. Antonio le terminó la llamada y ella siguió insistiendo, pero no pudo comunicarse nuevamente con él y salió con su mente perturbada a manejar en su coche. Ella pretendía alcanzar a Antonio en su casa antes que él saliera a buscarme y darme una explicación. Aceleró tanto

la velocidad que un enorme camión que venía del lado contrario la invistió al ella perder el control del volante.

Mi madre, ya le había contado todo a mi padre y estaban llegando a su casa cuando recibieron la llamada del hospital donde habían llevado a Leticia y la conmoción que sintieron los hizo olvidar lo que había ocurrido. Inmediatamente salieron para el dispensario, iban muy preocupados, mi madre no paraba de llorar imaginando lo peor. Enseguida me marcó a mí móvil, pero yo ni siquiera lo tenía en mis manos, realmente no quería saber de nadie que no fuera estar mentalmente tranquila para poder asimilar lo que me había ocurrido. Unos minutos después, marta comenzó a tocar la puerta de mi cuarto desesperadamente.

—¡Señorita Patricia, su mamá está llamando urgente! — Gritó despavorida a través de la puerta.

—¡No quiero saber de nadie, por favor entiende! — Le respondí muy calmadamente.

—¡Señorita, se trata de su hermana Leticia, es grave! — Insistió con sus gritos.

—¡No me interesa nada de ella, te pido que no me molestes! — Le grité al escuchar el nombre de Leticia.

No cabía duda de lo molesta que estaba, así hiciera meditación en el Tíbet, no podía seguir ocultando que me dolía mucho lo que había pasado. Después de lanzar uno de los angelitos que estaban sobre mi tocador al piso, sentí un alivio que me hizo recordar las palabras que me había dicho Marta sobre la llamada de mi madre Urgente, ¿qué pasaría? Me pregunté y no podía negar que me preocupé un poco. Cuando tomé el móvil que estaba dentro de mi bolsa, me di cuenta de la cantidad de llamadas perdidas de Leticia, Antonio y de mi madre, pero las de los dos anteriores no les hice caso y marqué al buzón de voz para escuchar de qué se trataba la emergencia.

“Hija, vamos saliendo para el hospital. Nos llamaron de allá porque ingresaron a Leticia, ella tuvo un accidente en su coche muy fuerte y está muriendo. Vamos para allá, por favor devuelve la llamada apenas escuches el mensaje. Te amo, hija”.

Al escuchar el mensaje de mi madre, con su voz apagada por el llanto, me senté en la cama y me llevé las manos sobre mi cabeza. No sabía qué hacer, Leticia me importaba tanto que dejé a un lado su traición y salí corriendo al coche para irme al hospital. En el camino, iba pensando en lo grave que estaría y quería llegar a tiempo para hablar con ella. Era muy difícil para mí todo lo que estaba ocurriendo, primero estaba odiando a Leticia y ahora sentía miedo de perderla cuando hasta hace unas pocas horas no quería saber nada de ella, pero la vida nos estaba dando una lección y detrás de esa tragedia, algo debíamos aprender. Iba por todo el camino pidiéndole a Dios la oportunidad de que siguiera con vida, jamás llegué a desear que le ocurriera nada malo, ni a ella ni al mismo Antonio.

Capítulo II

Apenas llegué al hospital, abracé a mis padres al verlos llorar muy asustados. Les pedí que esperaran mientras pasaba a buscar información con mis otros colegas médicos.

—Buenas noches, soy la doctora Patricia Anzola, trajeron hace poco a mi hermana, la doctora Leticia Guedez por un accidente en coche ¿Cómo está ella, por favor? — Le pregunté a la enfermera que estaba en el puesto de información.

—Buenas noches, doctora. A su hermana la ingresaron a quirófano, en este momento la están interviniendo quirúrgicamente. No puedo darle más información hasta que salga algún doctor de ahí, debe esperar un poco, le mantendremos informada — Me dijo con una expresión de amabilidad que me dejó confundida por no saber su estado de gravedad.

La sensación que tenía en ese momento me dejaba muy asustada. Todo se me estaba viniendo encima después que pensé que todo era felicidad. A pesar de estudiar la mente humana, yo no estaba preparada para tantos episodios de tristeza y me costaba aceptar la realidad en que se había convertido mi vida en tan solo unas horas.

—Hay que esperar, la están interviniendo quirúrgicamente — Les dije a mis padres y su llanto me hacía entender que ese era un momento para estar unidos y olvidar por completo lo malo que haya hecho Leticia.

—Hija, yo sé lo que te hizo Leticia, tu madre me lo dijo hace unas horas cuando íbamos camino a casa. Yo te prometo que cuando ella se recupere voy a hablar y a llamarle su atención. Tú sabes que ella es una niña en su mente y siempre ha tratado de imitarte en todo, perdónala por favor — Me dijo mi padre con la preocupación reflejada en sus rostros, al mismo tiempo que me tomaba de las manos.

—Sí, hija, perdona a tu hermana que está a punto de perder su vida a causa de su inestabilidad emocional ¡Ayúdala a entrar en razón, ella misma no puede ayudarse como especialista! Yo estoy segura de que ella va a salir bien de todo esto y servirá para que la perdones y la ayudes ¡Promételo por favor, Patricia! — Me imploró mi madre mientras se abrazaba muy preocupada y sin parar de llorar.

¿Difícil? Sí, una difícil situación en la que debía dejar a un lado que las ilusiones que había puesto en un hombre se habían ido y gran parte de esa culpa era por mi hermana. Sentía un gran nudo en la garganta y mi estómago comenzó a doler como si sufriera los embates de la desesperación por no aceptar que pude haber odiado a mi hermana por lo que me hizo, ahora debo sentir piedad, hasta lástima por ella.

Comencé a llorar, drenando mis sentimientos para no colapsar, pero sí, me dolía perder a Leticia a causa de la muerte. Todos nos quedamos en silencio,

en la sala de espera que pensé no llegar a usar por mucho tiempo y menos con una emergencia de ese tipo. Fueron las horas más largas de mi vida y estoy segura de que mis padres también pensaban igual que yo, hasta que el cirujano salió y mientras se retiraba sus gafas, nos dio la noticia.

—¿Doctora Anzola? — Preguntó dirigiéndose a mí y enseguida le asentí con la cabeza para confirmarle —Hemos terminado, fue una larga batalla la que le dio la doctora Guedez a la muerte. En estos momentos se encuentra en la unidad de terapia intensiva, usted sabe cómo es el proceso de recuperación, hay que esperar algunas horas para pasarla a una habitación y entonces podrán pasar a verla — Nos dijo y con una gran sonrisa se retiró.

¡Gracias a Dios! Exclamamos todos y enseguida nos abrazamos. Dejé a mis padres y me acerqué nuevamente al doctor y le pedí que por favor me diera el parte médico real con las palabras médicas exactas para poder comprender el caso de Leticia. Cuando lo escuché, me di cuenta de que su gravedad aun no había pasado, pero sus probabilidades eran muy altas. Así que decidí irme a su casa a buscarle algo de ropa porque la iba a necesitar. Leticia iba a pasar por momentos muy duros, su columna fue reparada totalmente y requería mucho tiempo para saber si volvería a caminar. Eso iba a ser terrible para ella y creí que mi apoyo la iba a ayudar a salir adelante.

—Voy a buscar algo de ropa para Leticia. Pueden estar tranquilos, ella está fuera de peligro. Les dije para devolverles un poco la calma mientras les daba un beso y buscaba mi coche.

En el camino, me debatía entre el amor, la rabia y la desdicha, pero abrí mi corazón y dejé que el perdón hacia mi hermana me embargara. Llegué a su casa y al ver las fotos que tenía en todos sus rincones, ahí estábamos las dos, felices desde niña hasta nuestros estudios de psiquiatría y lloré al traer tantos recuerdos hermosos.

Sin ánimo de quedarme más tiempo, organicé el equipaje que iba a llevar

al hospital y rápidamente me regresé. Como si se tratara de un milagro, Leticia había reaccionado y lo primero que hizo fue preguntar por Antonio desesperadamente, eso fue lo que comentaban las enfermeras, después que estaba estable la llevaron a una habitación. Mis padres entraron, yo me quedé afuera esperando y con mis sentimientos muy confundidos, pero agradeciendo una vez más a Dios por su obra a favor. No cuánto tiempo pasaron mis padres con ella, pero salieron y con mucha tristeza. Mi madre me hizo señas con su mano para que entrara y me entró un susto al no saber las condiciones físicas en las que la iba a ver. Me levanté y con mucho cuidado, entré de una vez a la habitación, mientras mi padre cerró la puerta.

No podía gritar de la tristeza y tuve que contenerme al verla con todo su cuerpo envuelto en un yeso. Apenas me vio, Leticia trató de levantarse, pero al ver que no pudo hacerlo se desesperó enormemente y traté de calmarla.

—Patricia, mira cómo quedé, me siento fatal, hermana. Salí a buscar a Antonio y con la desesperación perdí el control de mi coche. Antonio no quiere... no quiere saber nada de mí, hermana. Tienes que obligarlo a que esté conmigo, yo sin él no puedo vivir — Me dijo llorando mientras me apretaba fuerte con su mano y me miraba como si estuviera perdida.

—Tranquila, Leticia, lo que me pides no es fácil para mí, tú sabes cuánto amo a Antonio y verte con él se me va a partir el corazón — Le dije con los ojos llenos de lágrima y el corazón arrugado por el dolor de no poderme negar.

—Pero, él no te ama Patricia. Tienes que decirle que venga a estar conmigo, yo merezco la felicidad que tú no tuviste con él ¡Por favor hermana, hazlo por mí! — Me lo pidió una vez más y al ver que se estaba alterando nuevamente, tomé el móvil y le marqué rápidamente a Antonio.

Las manos me temblaban, era la peor prueba que me estaba poniendo la vida. Ya no había vuelta atrás, era el momento de afrontar esa verdad que me

destrozaba el alma.

—¡Paty, mi vida! Gracias por llamar, me estaba volviendo loco por querer saber de ti ¿Dónde estás? — Me preguntó como si realmente lo hubiera llamado por mí.

Aguanté las ganas de llorar y moría por preguntarle por qué me había hecho tanto daño, pero la mirada penetrante de Leticia me hizo poner los pies bien firmes y dejar a un lado mis sentimientos por los de ella.

—Estoy en el hospital, Leticia tuvo un accidente muy grave y quiere verte ¿Tienes que venir a verla, Antonio! — Le grité y le terminé la llamada —¿Eres feliz? Ya hice lo que me pediste — Le dije a Leticia de manera irónica.

—No tuviste que gritarle y a mí tampoco, hermana. Ya tienes que aceptar que perdiste a Antonio y que nosotras volvamos a ser las mismas de antes — Me dijo con su voz muy pausada y un poco ronca por lo afectada que estaba.

Leticia me estaba manipulando, ella sabía que mis sentimientos eran muy nobles y no me iba a negar a una de sus peticiones al verla en el estado tan grave en que había quedado. Me senté en el sofá que estaba dentro de la habitación y mis padres entraron. Todo estaba en calma, como si nada de lo que había visto pasó, tratamos de pasar la página, aunque el borrador haya quedado intacto en mi memoria.

Leticia le pidió a mis padres que se fueran y prácticamente me impuso que yo me quedara esa noche con ella. Al ver que mi madre estaba muy afectada y cansada, no tuve otra opción que decirle que, y en el momento que se estaban yendo de la habitación, llegó Antonio. Pensé que iba a caer al piso, tendida por la emoción tan fuerte de saber que sí había acudido al llamado que le hizo Leticia, comprendí en ese momento que ella realmente era muy importante para él, pero antes que mi hermana lo escuchara hablar, me pidió que saliéramos un momento.

Mi madre se dio cuenta y me dijo que estaba bien, que ellos se quedaban

un momento hasta que regresaran, pero que era necesario que aclaráramos las cosas por el bien de Leticia y eso hice.

—No me interesa lo que tengas que decirme, me traicionaste, me hiciste daño y jamás voy a perdonarte esto ¿Cómo crees que pueda mirarte al lado de mi hermana? — Le dije y ante mi negación por no querer saber nada de él, mi subconsciente me traicionó y terminé por pedirle una explicación.

—¡Paty, mi vida, escúchame por favor! — Me dijo mientras me tomaba de las manos y buscaba mi mirada —Siéntate escucha lo que tengo que decirte. Nunca, nunca he tenido nada con tu hermana. Hoy cuando llegué a la fiesta, ella se acercó a mí y me dijo que tenía algo que hablar sobre ti y pensé que era importante. Cuando entramos a su coche, nunca pensé que ella intentaría besarme. Cuando le reclamé, comenzó a reír como loca mencionando mi nombre y diciendo que ya éramos novios. Traté de preguntarle por qué estaba haciendo eso y me dijo que yo no era hombre para ti, pero que con ella si iba a ser feliz. En ese momento escuchamos cuando tropezaste con algo y fue cuando salí asustado y quitándome el labial que me había dejado, pero yo no la toqué, ella se arregló el cabello y el vestido para confundirte, mi vida, yo a quien amo y con quien quiero pasar el resto de mi vida es contigo, te pedí perdón porque sabía que dejarme besar por tu hermana es un pecado muy grande — Me confesó y al escucharlo, me llevé las manos a mi boca para no gritar en medio del llanto que desataron en mí las palabras de Antonio.

—¡No puede ser! Leticia siempre demostró no estar en sus cabales, cuando me interesé por especializarme en psiquiatría fue pensando en ella, pero como siempre quiso seguir mis pasos, también estudió lo mismo. Desde que tú y yo nos hicimos novios en la universidad, ella tuvo una conducta muy extraña y cada vez que podía, buscaba la manera de enterrarme una espinita de duda sobre ti, pero no vi la intensión real que tenía. Ahora ella cree que tú la amas y te necesita porque está aferrada a lo que dice sentir por ti — Le dije, al mismo

tiempo que le acariciaba su mejilla.

Antonio se levantó y se llevó las manos sobre su cabeza y caminaba de un lado hacia otro como queriendo huir de todo, pero le pedí que termináramos de hablar y se sentó nuevamente junto a mí.

—¿Qué tan mal está? — Me preguntó con mucha seriedad.

—Muy mal, mi vida. Tuvo fractura en su columna y en el fémur, como médicos, ya sabemos lo que significa, es un camino muy largo que recorrer y Leticia siempre tuvo una mente débil. Sin el apoyo que ella quiere de ti no lo va a lograr y me temo que atente contra su vida si no le seguimos la corriente — Le dije y antes de pedirle lo que era obvio, Antonio se rehusó a cooperar con eso moviendo su cabeza hacia los lados y diciendo la palabra no sin parar.

—No me pidas que esté con tu hermana por lástima, Paty, es injusto para los dos. Tú y yo tenemos un futuro, juntos, hoy te iba a pedir matrimonio mi vida. Sueño con casarnos y tener hijos, pero contigo. Ya llevamos muchos años y no quiero que pasen más, por favor no me pidas que finja — Me decía muy desesperado por mis palabras — Me duele que estés a punto de sacrificar nuestro amor por tu hermana, ella no lo merece. No lo voy a hacer, no puedo porque estaría faltando a mis sentimientos y yo a quien amo y amaré toda mi vida es a ti — Me dijo, al mismo tiempo que me dio un beso y se marchó por el pasillo del hospital.

Me estaba quedando con un sabor agridulce al conocer la verdad y no dudé de las palabras de Antonio. Por un momento pensé que iba a aceptar, pero también comprendí su posición y de alguna manera tenía que aceptarlo Leticia, así que me fui hasta la habitación y le pedí a mis padres que se marcharan. Cuando me quedé a solas con ella, pensé en que pudiéramos conversar, pero el sedante que le habían colocado mientras yo hablaba con Antonio ya le estaba haciendo efecto y se quedó dormida.

Me recosté en el sofá y desde ahí la observaba, se veía tan frágil como

cuando éramos unas niñas a la que siempre cuidaba y defendía. No iba a ser fácil que comprendiera que su fantasía con Antonio no se iba a dar. Cuando me estaba quedando dormida, entró una llamada de Antonio, pero no quise contestar, esperé a que finalizara la llamada y le escribí que estaba con Leticia, que mejor nos escribiáramos y así pasamos casi toda la noche.

Antonio me decía que sentía desesperado por saber que iba a pasar entre nosotros y yo no sabía que responderle en el momento, lo que si no podía dejar de decirle es que lo amaba más que a mi vida, pero que mi hermana era igual de importante para mí. Ella sufrió mucho con la muerte de sus padres y yo me siento responsable de que ella sea feliz al igual que mis padres. Entre la confusa discusión, me quedé dormida, estaba muy agotada y cuando desperté, ya las enfermeras se estaban marchando después de atender a Leticia.

—Te quedaste profundamente dormida, parece que fue a ti a quien le dieron el sedante en vez de a mí — Me dijo con ironía —¿Antonio, vino anoche? Creí haber escuchado su voz, pero no sé si fue un sueño — Me preguntó y no pude sostener esa mentira, así que decidí decirle todo lo que había conversado con él.

—Ya no finjas, Leticia. Anoche Antonio si vino y me contó toda la verdad. Sé que entre ustedes no hubo ni hay nada, que tú lo sedujiste dentro de tu coche y trataste de alejarlo de mí en varias ocasiones. Él me ama y yo lo amo a él, hermana ¡Por favor, termina de aceptarlo que es el hombre de mi vida! — Le dije con lágrimas en los ojos.

—¡No, Antonio no es hombre para ti! Sin Antonio no quiero esta vida — Me decía y lloraba sin ningún control.

—Por favor, necesitas calmarte, estar así te hace daño — Le decía mientras trataba de que no se moviera más.

—Patricia, tienes que prometer que no vas a volver a ver a Antonio o yo acabo con mi vida, hermana. Si no está Antonio tú me tienes que ayudar a

superar esto porque él no me ama por tu culpa — Me decía como si yo fuera la culpable de todos sus males.

Estaba segura de que mi hermana atentaría contra su vida, su mente estaba desequilibrada, jamás pensé que pudiera verla de esa manera y sentí miedo a perderla. Reaccioné de inmediato sin medir que mis palabras pondrían precio al amor que sentía por Antonio.

—¡Sí Leticia, te voy a complacer! — Le grité —No voy a volver a ver a Jesús, te lo prometo hermana, pero ya para, vas a hacerte más daño. Tú eres médica y sabes que todo lo que estás haciendo no está bien, se puede complicar tu estado. Yo voy a estar contigo, lo prometo, hermana — Le dije mientras colocaba su cabeza sobre mi pecho para darle mucha seguridad con mis palabras.

Capítulo III

Logré que mi promesa la calmara, pero cuando me di cuenta que había puesto a Leticia por encima de mis sentimientos hacia Antonio, no lo podía creer. Enseguida llegaron mis padres y corrieron a saludar a Leticia, pero ya le habían colocado el sedante y se quedó dormida. Le pedí a mi madre que me acompañara al cafetín por unos vasos e café.

—¿Qué sucede, Patricia? ¿Por qué estas así de triste, hija? — Me preguntó mi madre, mientras me secaba las lágrimas con su mano —¿Pasó algo con Antonio, es eso, ¿verdad? ¡Por favor responde, no calles más! — Me decía sin dejar de pasar su mano por mi rostro.

—Madre, lo que Leticia contó sobre su relación con Antonio, es mentira, nos engañó a todos. Aún así, me pidió que no lo volviera a ver, me hizo prometer eso y lo hice porque me chantajeó con quitarse la vida si yo me negaba y sé que no estaba hablando en juego. Ella está muy mal, hay que ayudar a que esté tranquila o algo malo ocurrirá - Le dije para que comprendiera que me encontraba ante una situación de la que no podía salir

fácilmente.

—Paty, no debiste hacer eso Y tú amor, ¿dónde queda? Ese joven debe estar sufriendo mucho, ustedes no se merecen eso. Ahora mismo voy a hablar con Leticia, no puede ser tan egoísta — Respondió mi madre muy indignada.

—¡Espera madre, yo acepté por su bien! Estoy sacrificando mí amor por la salud de Leticia y eso no lo haría nadie más. Leticia no hablaba en juego cuando me dijo que se iba a quitar la vida, lo pude ver en sus ojos — Le respondí con resignación y preocupación.

Mi madre se me quedó mirando y no soportaba esa mirada de lástima que me hacía. Le pedí que no la dejarán sola mientras yo iba a mí casa a cambiarme el vestido de fiesta y antes de regresar al hospital, pasé por la casa de Antonio para decirle que había tomado una dura decisión. Me quedé un rato en la puerta y aunque tenía la llave en mis manos, esperé que él mismo me abriera.

—Paty, mi vida, por favor pasa y toma asiento — Me dijo apenas me abrió y me saludó con un beso en la mejilla.

—Antonio, debemos hablar sobre nosotros. No podemos continuar nuestros planes y no voy a atarte a mí para que me esperes, pero Leticia me necesita y me hizo prometerle que no volvería a verte porque si lo hacia se iba a quitar la vida. Vine a despedirme de ti, Antonio — Le dije sin poder dejar de llorar mientras me abrazaba a él.

—¡No, no me digas eso! ¿No pensaste en mí, Patricia? Yo no veo mi vida sin ti, te amo, Patricia — Me decía arrodillado ante mí y con sus ojos llenos de lágrimas.

Mi corazón estaba destrozado, el amor que sentíamos Antonio y yo era genuino, puro, de esos que ya no existía en el mundo. Pero no podía pedirle que esperara porque el proceso con Leticia iba a ser muy largo y no iba a ser egoísta. Aunque amaba profundamente a Antonio, él se merecía cumplir sus

sueños y amar a una mujer que pueda corresponderle sin ningún problema y yo no estaba en capacidad de retenerlo a mi lado.

—Lo siento, perdóname mi vida, pero mi hermana me necesita. Solo te pido que seas feliz con otra mujer que te ame tanto o más que yo — Le dije y rápidamente me levanté del sofá, le dejé las llaves sobre la mesa, esas que una vez me había entregado para entrar a su casa.

Salí de la casa de Antonio, sin mirar atrás porque sabía que lo iba a ver derrumbado, esperando con que regresara a él y le dijera que todo era mentira. Me subí a mi coche y me sentí una cobarde por no luchar por lo que un día soñamos juntos, pero estaba segura de que su mente pronto me olvidaría al encontrarse a una mujer que realmente pueda amarlo completamente y que por supuesto que no tuviera una hermana como Leticia. El amor de mi hermana pudo más que lo que sentía por Antonio, aunque ella con el tiempo se iba a recuperar, mi corazón por siempre iba a guardar el recuerdo de un amor que estuvo a punto de terminar en un feliz matrimonio.

Llegué al hospital y mi madre seguía ahí con Leticia. Ella apenas me oyó llegar, abrió sus ojos y me preguntó dónde estaba y le respondí que fui a terminar la relación que tenía con Antonio y me despedí de él como ella me lo había pedido. En ese momento, su mente cerró sus ojos y su corazón se detuvo, las máquinas comenzaron a sonar alertando la emergencia, mientras entraban los especialistas que la estaban tratando, mi padre sacó a mi madre de la habitación y yo me quedé observando y gritándole a Leticia que luchara por su vida, pero por mi desesperación, me pidieron que abandonara el lugar y salí a reunirme con mis padres. Sentí un gran temor por perderla y no podía dejar de pedirle a Dios que le diera una oportunidad a mi hermana de enmendar su error, pero la vida nos cambió a todos en cuestión de minutos.

—Lo lamento mucho, pero su corazón no resistió el golpe tan fuerte del accidente, pensamos que lo iba a superar, pero hicimos todo lo que estuvo en

nuestras manos — Nos dijo el doctor al salir de la habitación — Ya vamos a pedir que se lleven el cuerpo para que lo preparen y puedan retirarlo.

No terminé de escuchar las palabras del doctor y lo empujé inconscientemente para entrar a la habitación. En ese momento las enfermeras le estaban retirando todo de su cuerpo y la envolvían en la sabana para llevársela en la camilla. Les pedí que esperaran, no podían llevársela tan pronto, necesitaba despedirme de ella y mis padres también querían hacerlo. Las enfermeras nos dieron apenas unos minutos y me acerqué al cuerpo de Leticia para descubrirle un poco su cabeza. No lo podía creer, amaba a esa mujer que había perdido su cordura por un amor no correspondido. Quise ayudarla a recuperar su vida y había renunciado a mi amor por Antonio solo por complacerla y porque ella no sufriera, ahora estaba sin vida y no podía dejar de abrazarla y desear que volviera a la vida para comenzar de nuevo, pero ya no podía hacer nada. Mis padres entraron y la abrazaban desesperadamente como si trataran de revivirla, hasta que ya el poco tiempo que podían mantenerla en la habitación se había agotado y por más que quisimos permanecer con ella, se la llevaron para dar su último paseo por el hospital.

—No puedo creer que mi niña esté muerta ¡No, puedo creerlo! — Gritaba mi padre mientras abrazaba a mi madre y me extendía su mano para que me uniera a ese abrazo.

—Ahora está junto a sus padres, ellos la van a recibir con los brazos abiertos, estoy segura de eso — Les respondí, tratando de dar con las palabras que apaciguaran un poco el dolor que estaban sintiendo nuestros corazones — Por favor, vayan a casa, yo me voy a quedar para arreglar todo para su funeral.

Mis padres se fueron, llorando muy entregados al dolor por perder a una hija porque eso fue Leticia para ellos y para mí una hermana. No quise recordar esas últimas horas en las que mi vida se hizo pedazos porque ya más

deshechas como lo estaba no se podía más. Me sentía bloqueada, mi mente no me daba nada más que para pensar en la ausencia que ya se notaba de Leticia ¿Amigos a quien llamar? No, mi única amiga era ella, mi hermana y por supuesto que se me vino a la cabeza llamar a Antonio, pero no podía, se lo había prometido a ella y lo iba a cumplir para que su alma se fuera en paz, aunque yo tuviera que sacarlo de mi corazón.

Llevé la carga sobre mis hombros, sola. Hice todas las gestiones para el funeral de mi hermana y la despedimos con música, como ella lo hubiera querido. Enterramos el cuerpo de Leticia junto a la tumba de sus padres. Fue un duro golpe para la familia despedir a un ser tan querido tan especial como lo fue ella.

Siempre traté de comprender a Leticia, cada una de sus locuras que la hacían ver como si no fuera crecido, como si algo dentro de ella la hubiera detenido y se negaba a abandonar a esa niña interna que unas veces la hacía ver muy tierna, pero otras no tanto. Como médica, Leticia tenía una carrera brillante, era muy buena en su profesión y aunque su especialidad no la pudo en práctica con ella misma, estoy segura de que yo la hubiera podido ayudar, pero ya era muy tarde para lamentarse y solo me quedaba continuar.

En la soledad de mi casa, después de unos días asimilando la tragedia de la muerte de Leticia, sentí esa necesidad de llamar a Antonio. A pesar de la promesa que le había hecho a mi hermana, estuve a punto de romper con ese juramento y le marqué a su móvil, pero inmediatamente me envió a su buzón de voz. Me pareció muy extraño porque si algo teníamos los médicos era que nunca debíamos apagar nuestro móvil por si se presenta una emergencia, por eso volví a marcarle y nada, su contestadora automática.

Me entró un susto terrible, comencé a pensar lo peor y sin importar la promesa que le había hecho a Leticia, fui hasta la casa de Antonio para saber que se encontraba bien. Toqué varias veces y al ver que nadie abría, comencé

a gritar su nombre por la ventana, pero todo estaba cerrado. Me subí al coche y conduje hasta la clínica donde Antonio trabajaba y apenas pregunté por él en la recepción, me informaron que hace una semana que había renunciado y lo peor que me había enterado es que se había marchado del país.

Se había ido, Antonio había decidido poner tierra de por medio para olvidarse de mí. Por más que tratara de decirle a un paciente, en mi caso, que no necesita de alguien más para ser feliz, yo me sentía incompleta, pero a pesar del dolor, le pedí a Dios que le hiciera conseguir a una mujer que no sea cobarde, una que fuera capaz de defender y poner el amor por encima de todo.

Después de esa noticia tan fatídica para mí, me dediqué por completo a las consultas en la casa de reposo San Lorenzo y cuando mi contrato ya había llegado al término, me retiré para aprovechar la oportunidad que me daba la universidad para dar clases de medicina. No podía dejar pasar mi momento porque era muy difícil que una médica tan joven la seleccionaran para ser profesora. En las aulas, se me iba el tiempo, pasaba horas y horas preparando cada clase, pero no dejaba de pensar en el amor de Antonio y de lo tonta que había sido al renunciar a él.

Por más que trataba de programar mi mente para no traer los recuerdos de todo lo que viví al lado de Antonio, cada día mi amor seguía intacto por él. Solo me quedaba desear con todas las fuerzas de mi corazón, que él se haya vuelto a enamorar ¿Oportunidades de amor? Sí, muchas, pero no podía estar con alguien más si mi corazón ya estaba ocupado, no sería sincera con esa persona y sabía que no era nada sano buscar a alguien más para sacar o tratar de borrar sentimientos y montarlos encima de los otros como si se tratara de una capa de cemento.

—Patricia, ¡qué tanto piensas! Llevo rato tratando de llamar tu atención, ven un momento por favor — Gritó la directora de la cátedra, la doctora Carla.

—Perdóname, Carla, me distraje un poco. Dame un segundo y voy a tu oficina — Le respondí mientras acababa de traer mi mente al plano terrenal nuevamente —Cuéntame, aquí me tienes — Le dije mientras me sentaba del otro lado de su escritorio.

—Ya me reuní con los otros profesores, al ver que tú no llegabas les di la información, pero lo que importa es que ya estás aquí. Bueno, al punto, este viernes se estarán celebrando un aniversario más de la cátedra y vamos a invitar a los alumnos más sobresalientes de la promoción, por supuesto que tú eres uno de ellos. Así que quería pedirte si puedes decir algunas palabras para todos los asistentes — Me propuso y quedó esperando mi respuesta.

—¡Sí, claro, es un honor para mí! Cuente conmigo y con mi discurso para el viernes. Ahora tengo que retirarme para corregir los exámenes de los alumnos ¡Muchas gracias, doctora Carla! — Le dije y me despedí muy emocionada.

Ahora tenía una razón más para mantener mi mente ocupada. Llegué a mi casa y después de terminar con los exámenes, comencé a redactar mi discurso y en eso se me llenó la cabeza de recuerdos y mi corazón se entristeció. En cada palabra podía sentir a Antonio, su risa y cada momento hermoso que vivimos dentro y fuera de los salones de clase, pero también estaba Leticia con cada una de sus locuras y de sus reproches porque a veces no le prestaba atención. Había mucho de sentir en ese discurso y el agradecimiento a Dios por haberme dado la oportunidad de amar por primera vez a un hombre no podía dejar pasar.

Guardé la nota en mi carpeta y fui al vestier para buscar el vestido más bonito. Justo frente a mí estaba el vestido que había usado en la graduación de mi especialidad, esa noche fatídica donde ocurrió todo. Pero, no quise verlo, mi mirada se desvió hasta el por extremo del tubo donde colgaban los ganchos de ropa y mis ojos se clavaron como una flecha sobre un vestido que nunca

había usado.

Completamente rojo y con un escote insinuante en su espalada, no recordaba exactamente para qué ocasión lo había comprado, pero lo cierto es que estaba completamente nuevo. me lo probé y me quedaba perfecto y con él ya tenía todo listo para pararme frente a una multitud de estudiantes y colegas a dar mi discurso.

Aún faltaban dos días y los preparativos en la universidad iban viento en popa, al parecer iba a asistir hasta el presidente de la república por ser un evento de sociedad. La universidad contaba con la primera escuela de medicina del país y por lo tanto era una de las más importantes. Sonreía al saber que me iba a encontrar con muchos compañeros de la universidad con quienes compartí risas y alegrías, también algunas preocupaciones al momento de estudiar, hasta llegué a pensar en la posibilidad de que Antonio también estuviera, pero al parecer, se lo había tragado la tierra porque nunca más supe nada de él.

Solo me quedaban las fotos en el móvil de cada momento a su lado, pero me ponía triste pensar que seguramente ya estaba casado y con una familia constituida, así como la soñamos los dos alguna vez. Lloraba por masoquismo al imaginarlo en brazos de otra mujer, pero era la única manera de olvidarlo era pensando en todas las posibilidades de una vida realizada con cualquiera, menos conmigo.

Cuando llegó el viernes, me levanté muy emocionada y conmovida porque había soñado con Antonio, ahí, nos besamos y no sentía esa sensación de romper la promesa que le había hecho a Leticia de no volverlo a ver. Con una sonrisa en los labios, comencé a vestirme después de tomarme el café que preparó Marta. Estaba lista, frente al espejo y no sabía por qué, pero tenía el presentimiento de que iba a ser un grandioso día y con esa emoción salí de la casa para la universidad y al llegar al auditorium, me asombré mucho cuando

vi toda la cantidad de personas que estaban dando los últimos detalles.

—¡Patricia, ven, por aquí! — Me gritó la doctora Carla y me hizo señas para que entrara al salón donde había muchas personas.

Apenas entré y había muchas caras conocidas y entre gritos y abrazos, nos saludamos haciendo memoria a los buenos momentos. El salón estaba lleno de colegas, cada uno con especialidades diferentes, pero todos con la base de la mejor universidad del país. No me dio tiempo de saludarlos a todos, al menos a los que ya conocía porque enseguida anunciaron que iba a comenzar el evento y debíamos salir a ocupar nuestras posiciones. La doctora Carla do inicio y de inmediato me hicieron subir al estrado para dar mi discurso, pero tuve que esperar que todos terminaran de aplaudir después de las sentidas palabras de la directora.

Capítulo IV

La emoción se hacía sentir con todos de pie, esperando mis palabras y en realidad me sentía algo nerviosa, pero al ver tantas caras familiares, dejé aún lado el discurso planificado, estructurado en palabras desde el comienzo hasta el fin y comencé y terminé con las palabras que sentí adecuadas. Cuando acabé, todos se mantuvieron de pie aplaudiendo y mis ojos hicieron un recorrido, al mismo tiempo que daba las gracias, pero hubo una mirada que me decía de alguna manera que debía buscarla y apenas volteé hacia el lado derecho, donde estaban todos los que se habían graduado en mi promoción, casi caigo rodando por el escalón.

Era él, Antonio, no sabía de dónde había salido ni cuándo había llegado, pero estaba frente a mí, aplaudiendo cómo si acabara de escuchar el mejor concierto de música de toda su vida. Yo comencé a sonreír, correspondiendo a su mirada penetrante, me quedé mirándolo también y me llevé mis manos al pecho depura emoción acumulada. Jamás pensé que iba a volver a verlo después de tanto tiempo. La promesa que le había hecho a Leticia, no dependía

de mí en ese momento porque había sido algo que ni yo misma lo busqué, solo el destino tenía la culpa de juntarnos nuevamente.

Pero, miré a su alrededor, buscaba su compañía porque él no debía estar solo, era demasiado perfecto para que alguien lo dejara ir, solo una boba como yo pudo hacerlo, pero cuando volví mi mirada hacia el sitio en dónde estaba ya se había ido. Comencé a dudar si mi mente me había traicionado después de haberlo soñado tantas noches y volví mis ojos hacia los asistentes, pero no estaba, aunque el asiento vacío en ese mismo lugar me dio a entender que no había sido producto de mi imaginación.

Cuando estaba bajando la escalera, una mano me ayudó a bajar y apenas levanté la cabeza, era él ¡Antonio! Le grité y me lancé sobre su cuello a abrazarlo. Ese momento jamás lo olvidaré, sentí que, si no se hubiera dado ese abrazo, no hubiera podido vivir en paz no sabiendo qué había sido de su vida.

—¡Perdóname, fui una tonta al poner nuestro amor en segundo lugar! No lo supe defender de la envidia, jamás me lo perdonaré, Antonio — Le dije con lágrimas en los ojos sin importar que nos hayan mirado nuestros colegas presentes.

—Calla... no digas más. Esto no lo planificamos y no me importa a quien tengas en tu vida en este momento porque estoy aquí frente a ti, mi Paty — Me susurró mientras me besaba tiernamente.

Los dos nos abrazamos y nos reincorporamos al evento, parecía que el tiempo no pasó sobre nosotros. De pronto había olvidado la promesa que le hice a Leticia, pero ella ya no se encontraba entre nosotros y solo lo había jurado por su salud, así que no iba a dejar pasar la gran oportunidad de ser feliz. Después del evento, nos fuimos un grupo a celebrar en una disco que estaba muy cerca de la universidad para recordar los viejos tiempos cuando salíamos de fiesta. Después de unos tragos, comenzó a sonar la canción con la que Antonio me pidió que fuera su novia y sentí que estaba haciendo un viaje

en el tiempo.

—¡Ven, Paty, bailemos! — Me dijo Antonio, al mismo tiempo que extendía su mano ayudarme a levantar del asiento.

El vestido era un poco incomodo para bailar, pero aun así no me opuse y enseguida me incorporé a la pista. Antonio me tomó por la cintura y con un beso, revivimos todos los momentos en los que nos juramos amor.

—Salgamos de aquí, déjame recordar con tu cuerpo que aun sigues siendo mía, quiero recorrer cada milímetro de tu piel con mis caricias ¡Déjame amarte, mi vida! — Me propuso al oído.

No me pude negar, prácticamente le había respondido con mis ojos y sin esperar despedirnos, salimos como dos ladrones de la disco. Cuando estábamos en la habitación del hotel, no esperamos desvestirnos, como si las ganas nos arrebataran las palabras, dejamos que ellas se apoderaran de nuestros cuerpos y comenzamos a hacer el amor desesperadamente. Aquella entrega fue muy intensa y acabamos durmiendo. Cuando desperté, Antonio se estaba vistiendo como si de fuera a marchar, no estaba muy segura de lo que veía porque el cansancio hacia que mis ojos se cerraran, pero me extrañaba mucho su actitud.

—¿Qué haces mí vida? ¿No estarás haciendo lo que estoy pensando? ¿Te vas? — Le pregunté un tanto preocupada por lo que me iba a responder y al ver que no me respondía, yo seguí insistiendo —¿Te ibas a ir sin despedirte, mi vida? ¿Qué ocurre? — Le insistí hasta que al final obtuve una respuesta.

—No pasa nada vida, solo es un poco tarde y debo irme, yo después te explico —Me decía y continuaba vistiendo frente a mí.

—No, después no, Antonio. Ni siquiera hemos hablado de nuestras vidas ¿No merecemos al menos conversar? Quiero saber a dónde fuiste todo este tiempo ¿Qué fue de ti? Y también contarte de mí y de que no existe otro en mí vida — Le pregunté algo alarmada por la manera tan desesperada como quería

irse.

Antonio terminó de vestirse y con la chaqueta de su traje en el brazo, se sentó a un lado de la cama y fue entonces que se tomó unos minutos para hablar.

—Discúlpame Paty, pero es que soy un hombre casado. Tengo una pequeña de un año de edad que me está esperando porque está acostumbrada a que yo la duerma. Nos estamos quedando en un hotel, solo vine al país por el evento de la universidad, pero también sentía esa necesidad de verte — Me confesó como si ya hubiera planificado todo muy orgulloso.

—¿Casado? ¿Cuándo ye casaste? ¿Pero, por qué permitiste que pasara esto entre nosotros? ¡No debiste hacerme esto, Antonio! — Le dije llorando, al mismo tiempo que saltaba de la cama para vestirme.

—Yo no he podido olvidar nuestro amor, sigues en mi corazón, Paty. Cuando te escuché dando el discurso, me di cuenta de que aún sigo sintiendo por ti, fue como si el tiempo se hubiera congelado y solo pensé en el momento. No quiero perderte, pero a mí familia la amo. Nosotros podemos continuar de otra manera — Me dijo y me tomó de la mano.

Yo me quedé mirando que solo me estaba llevando a la puerta para despedirse de mí y me abrazó muy fuerte como si quisiera romper mis huesos inconscientemente.

—Yo te busco nuevamente en la universidad, Paty. Quizás pueda mudarme con mi familia aquí y así podemos seguir viéndonos, pero a esta hora ya no creo que vuelva a ocurrir — Me dijo mientras se despedía.

—No vuelvas a buscarme, Antonio. Toma esto como una despedida entre nosotros, yo jamás seré la amante de alguien y menos si ese alguien fue mi novio por tantos años. Siempre estuviste en mi corazón, pero hasta hoy. Ve con tu familia y sé feliz, a mí no me busques más — Le pedí y le abrí la puerta para que saliera de mí vida y de mí corazón.

—Pero, Paty... Podemos intentar ser feliz de esa manera, no quiero perderte nuevamente, hablemos mañana, ¿sí? — Me besó sin mi consentimiento y se fue corriendo por las escaleras.

Me sentí muy humillada al encontrarme en esa posición de amante y más aún porque no sabía que me estaba yendo a la cama con un hombre casado. Al quedarme sola en esa habitación, todo me cambió de color, fue como si mi mundo se estuviera decolorando ante mí y no podía hacer nada. A pesar de mis lágrimas, tenía muy claro que no quería ser la amante de Antonio y por nada del mundo me iba a meter en su relación de familia. Antonio me estaba humillando al proponerme de alguna manera que fuera su amante.

Me puse a llorar, pero por la rabia de cómo me estaba sintiendo en ése momento y por la desesperación por salir de aquella habitación, halé tan fuerte la cremallera de vestido, que de un solo jalón la dañé. Y así tuve que salir del hotel hasta mi coche, con la humillación de que me habían dejado sola y con mí vestido roto.

Llegué a mi casa casi en la madrugada, con una rabia interna que traté de controlar para no exteriorizarla con los demás. Me metí en la ducha y con mucha rabia me pasé el gel de baño por todo mi cuerpo como si tratara de borrar las caricias de Antonio. Me sentía sucia, aun después de ese pequeño ritual y así me fui a la cama. Apenas desperté y tenía un gran vacío en mi corazón después de tanto tiempo. Habían pasado una larga temporada queriendo saber de Antonio, de verlo y decirle cuánto lo seguía amando, pero como por arte de magia, ese sentimiento ya no existía y lo había matado él con solo asumir sin preguntarme si yo quería convertirme en su amante. Me dolía mucho que no me conociera tan bien como para saber que jamás iba a aceptar una propuesta similar.

Me levanté con el ánimo por el piso, pero con muchas ganas de olvidar todo lo que me había ocurrido y me vestí para salir a correr y drenar con la

naturaleza toda la ira que no quería acumular. Apenas salí de mi casa, comencé a respirar aire puro, alimentando a mis pulmones para que me respondieran a la perfección. Me coloqué mis audífonos y arranqué con un suave trote por toda la vía que conducía hasta el parque.

Iba cantando en mi mente, escuchando cada una de las letras de las canciones que tenía en mi móvil y tarareaba algunas frases para no cansarme. Después de un rato, paré para tomar un poco de agua, mientras me sentaba en uno de los bancos al lado del árbol padre, como le decían todos. Mientras ajustaba la cola que tenía en mi cabello, mire hacia el pequeño tobogán que tenía frente a mí y si me había quedado duda, con lo que mis ojos veían ya quedaban disipadas.

—¡Antonio, que bueno verte! ¿Es tu familia? Hola, mi nombre es Patricia y soy una colega de Antonio — Le grité mientras me acercaba y me presentaba ante su esposa.

Podría jurar que Antonio se había quedado helado aun debajo del sol que estaba muy fuerte sobre el parque, pero para mí era necesario porque de esa manera él debía darse cuenta de que no estaba dispuesta a ser su amante.

—¡Hola, tanto gusto! — Respondió la mujer con lo poco que parecía hablar la lengua española.

—Hola Patricia, tantos años sin verte ¿Cómo ha estado todo? — Me respondió con un tono de seriedad que me dejó pasmada al mismo tiempo que abrazaba a su esposa.

—¿Años? Pero si estábamos anoche en la misma celebración ¿No recuerdas? — Le pregunté irónicamente, pero enseguida me di cuenta de que estaba iniciando un juego de palabras en el que seguramente yo iba a salir muy mal para.

—¡ah, sí, lo recuerdo! Es que había tanta gente que es difícil hacer memoria — Me respondió con una sonrisa nerviosa mientras besaba a su

esposa.

—Bueno, solo pasé a saludar. Se ven muy bien, cuida a tu familia ¡Adiós!
— Le dije y me retiré antes que le gritara lo que en verdad se merecía.

Me alejé caminado y sonriendo porque con eso ya quedaba fuera de mi corazón, me había arrancado a Antonio de mi mente y de mi corazón como se arranca una hoja de cuaderno en la que ya no puedes continuar borrando las palabras. Entre pensamiento y pensamiento, llegué me agaché para atar las cintas de mis zapatos y cuando me levanté para correr, no me di cuenta y sin querer me tropecé con un hombre y los dos caímos al suelo.

—¿Estás bien? ¿Te pasó algo? — Me preguntó el guapo hombre que tenía ante mí.

—Sí, no pasó nada — Le respondí mientras me ponía la mano sobre la frente y continué trotando.

Ése había sido sin duda el tropiezo más bonito que había tenido durante el día y comencé a sonreír mientras llegaba a mi casa. Después de ducharme y almorzar, salí a visitar a mis padres y compartí un agradable sábado en familia, cosa que no había hecho desde hace un buen tiempo porque todo se lo estaba dedicando al trabajo con el fin de olvidarme de Antonio, pero como ya había ocurrido el milagro, pensé en que debía dedicarme un poco de tiempo para mí y eso comencé a hacer.

Cuando llegó el domingo, quise renovarme e hice una limpieza en casa con la ayuda de la señora Marta y antes que llegara la tarde, me fui hasta el salón de belleza y pedí que me cambiaran el cabello radicalmente, sin que tocaran el rubio natural de mi pelo. Cuando me miré al espejo, quedé fascinada con el cambio. De ahí, pasé por una tienda con ropa actual y cambié todo mi vestuario y el de mi guardaropa.

Ya me sentía preparada para una nueva vida, siempre creí que cuando te sientes lista para el cambio, ése llegara a ti y esa mañana del lunes, la vida

nuevamente me sorprendió con una buena noticia.

—¡Patricia, buenos días! Déjame decirte que has quedado preciosa, mujer ¡Enhorabuena con ese cambio! — Fueron las palabras con las que me recibió la doctora Carmen —Ven por aquí, quiero hablarte de una propuesta — Me dijo mientras íbamos caminando hasta su oficina.

—¿De qué se trata, directora Carla? Me tiene intrigada con todo esto — Le dije muy entusiasmada.

—Toma asiento, por favor. El mismo viernes después de tu discurso, se acercó a mí el director de una de las clínicas más importantes del país y reconocida a nivel internacional. Me comentó que está haciendo una sucursal aquí en la ciudad y su hijo estará a cargo de la dirección. Quiere saber si tú estarías interesada en formar parte de ése grupo de médico brillantes que serán parte de ella ¿Qué dices, te animas? — Me comentó y sentí una enorme felicidad por tan importante propuesta —Sé que, si aceptas, vas a tener que dejarnos, pero ya es momento que retomes tu especialidad, eres realmente buena en eso — Me dijo y sin pensarlo ni un instante más le respondí.

—Sí, claro que me interesa ¡Ejercer mi especialidad es lo que más me apasiona en la vida! Muchas gracias por la oportunidad — Le dije, al mismo tiempo que le estrechaba su mano para agradecerle.

Las dos nos quedamos muy contentas y con una taza de café conversamos y me facilitó toda la información para comenzar con mi nuevo reto. Con mucha responsabilidad, terminé las clases sin dejar nada pendiente y me despedí de mis alumnos con mucho respeto. Cuando iba saliendo de la universidad, crucé la avenida para subirme a mi coche y ahí estaba Antonio parado frente a él, esperando por mí.

—¿Qué haces aquí, Antonio? ¿No te quedó claro que no quiero saber de ti? ¡No me gustan los hombres casados, entiende de una vez por todas! Respeta a tu mujer y a tu hija, no seas tan descarado — Le grité y lo dejé parado como

si fuera un maniquí.

Arranqué mi coche como si hubiera querido salir volando y di una vuelta por la dirección donde quedaba la clínica para presentarme mañana a primera hora. La estructura se veía espectacular por fuera, ya podía imaginar cómo sería por dentro y cada detalle de los consultorios. Ya me sentía muy emocionada con iniciar una nueva etapa en mi vida.

Ya en mi casa, me fui al guarda ropa y busqué uno de los tantos atuendos apropiados para el trabajo y elegí un traje azul, como el cielo cargado de esperanza como las que yo tenía puesta en el día que estaba por iniciar. Al llegar a la clínica, me anuncié con la secretaria del director, una joven como yo, muy amable y preparada. Enseguida me pidió que pasara y casi me caigo cuando vi que el director de la clínica era el mismo hombre guapo con el que me había tropezado en el parque.

—¡Buenos días, soy la doctora Patricia! — Le dije con una sonrisa de agrado que no podía ocultar.

Él me miro, me extendió su mano e hizo un giro con su cabeza como si tratara de recordarme.

—¿Eres...? — Me iba a preguntar cuándo le respondí con mi cabeza para decirle que sí —¡Qué sorpresa más agradable! David, soy el doctor David López, toma asiento por favor ¡Vaya si el destino sabe lo que hace! — Me dijo con mucho entusiasmo — Tengo tu hoja de vida, tu preparación es impresionante, eres lo que estoy buscando para la clínica ¿Cuándo quieres comenzar? ¡Ya eres bienvenida! — Gritó emocionado, al mismo tiempo que se levantaba para darme un caluroso abrazo de bienvenida.

Capítulo V

Mi día estaba comenzando muy bien, la alegría que me sentí al verlo fue indescriptible. Jamás hubiera imaginado que, en mi primer día de trabajo, la vida me sorprendería con un hombre como David.

—¡Gracias, eres muy gentil! David, no tuve tiempo para disculparme contigo con el incidente en el parque, estaba un poco apurada, discúlpame — Le dije con un poco de pena.

En ese instante, pensé en lo importante que era disculparse en el momento que debemos hacerlo, no imaginaba si hubiera pagado el mal rato que había pasado en el parque con él en ese pequeño incidente.

—Ven, voy a mostrarte tu consultorio y todas las instalaciones de la clínica ¡Espero que te sientas a gusto con nosotros! — Me dijo sonriente mientras me llevaba de su brazo.

Sentí algo muy especial cuando volví a ver a David, fue una sensación de emoción, pero no estaba muy segura del por qué y no era el momento para poner mi mente a conseguir esa respuesta.

David y yo nos fuimos por todas las clínicas y me fue presentando a cada uno de los doctores que compartían los mismos espacios y cuando me mostró mi consultorio, casi me pongo a llorar al ver cada detalle que había sido tan bien cuidado.

—Es realmente hermosa la clínica, voy a estar muy a gusto aquí — Le dije muy complacida.

—Ya te dije, Patricia, eres bienvenida... — Me decía, pero detuvo su discurso al ser interrumpido por una doctora que entró sin anunciarse a mi consultorio.

—¡David, te he estado buscando desde hace rato! — Le gritó muy molesta, sin siquiera tener la educación de pedir permiso o decir los buenos días.

Me sentí un poco incómoda, pero por la molestia que ella demostró me dio a entender que había una relación más allá de lo laboral entre ellos.

—¡Lorena, ella es la doctora Patricia! Es la nueva psiquiatra de la clínica — Le dijo como tratando de calmarla — Patricia, ella es la doctora Lorena, es pediatra — La presentó con mucha delicadeza.

—Ah, mucho gusto. David, necesito hablar contigo urgente —Le dijo sin mostrar algún interés por darme al menos la bienvenida.

—Sí, enseguida estoy contigo — Le dijo con mucha seriedad y un poco de pena —Cualquier cosa que necesites, ya sabes dónde buscarme Patricia. Voy a enviarte a Sara, tu secretaria para que te explique todo lo que haga falta — Me dijo y con su sensual mirada, me guiñó un ojo, al mismo tiempo que se sonreía.

Me quedé con la sonrisa pícaro de David y olvidé el desaire de la tal Lorena. Me senté a esperar a Sara y apenas llegó me explicó todo lo relacionado a la parte administrativa y me entregó la lista de pacientes con sus respectivas historias médicas. Al mediodía, todos salieron a almorzar y yo me quedé revisando uno a uno cada caso que tenía en mis manos. Había mucho por evaluar y comencé por hacer una lista con los primeros pacientes que iba a ver. Comencé a sentir algo de hambre y saqué una galleta que tenía en mi bolso y con eso engañé a mi estomago mientras terminaba, pero el tiempo, como siempre se encargó de pasar volando y sin darme cuenta, todos se habían ido.

Me asomé por el largo pasillo y la luz de vigilancia estaba encendida, así que no me preocupé y saqué una historia más antes de irme a casa, en ese momento, David abrió la puerta y ambos nos asombramos al vernos.

—¡Aún aquí, Patricia! — Preguntó con preocupación.

—¡David, que susto! Pensé que todos se habían ido. Sí, estaba terminando de analizar algunos casos, los primeros que voy a citar, pero ya estaba a punto de irme, me duele un poco la cabeza — Le dije, al mismo tiempo que recogía las cosas y las metía en mi bolso.

—Me gustan los profesionales que son dedicados y entregados como tú. Pero, estoy seguro que no has comido nada. Ven conmigo, voy a llevarte a cenar — Me dijo mientras me rodeaba por la cintura y me acompañaba como todo un caballero a la puerta. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan motivada a salir a cenar y no podía ocultar el placer que estaba sintiendo.

—¿Te parece si nos vamos en tu coche? Es que tengo que regresar, tengo una paciente en emergencia y debo estar atento — Me preguntó y quedé con cierta duda, pero no me negué a aceptar.

Cuando íbamos hacia el estacionamiento a buscar el coche, uno de los médicos le preguntó a David por Lorena y enseguida confirmé que sí, ellos tenían una relación y mi emoción por la cena bajó de un solo jalón.

—Lorena debió haberse retirado hace unas horas, Arturo. Nos vemos al rato — Le respondió David con un tono de voz muy calmado.

Cuando nos subimos al coche, me sentí un poco nervios y apenas lo encendí, quise dejar en claro mi posición para no se fueran a dar los malos entendidos.

—David, no quiero que esta cena te vaya a causar problemas con Lorena, de ser así, prefiero irme a casa sin comer — Le dije mientras colocaba mis manos sobre el volante.

—¿Con Lorena? No, para nada. Te quería pedir disculpa por su comportamiento en tu consultorio. Ella y yo fuimos novios hasta hace unos años y aunque de mi parte murió todo, ella aun sigue enganchada conmigo y trata de alejar a cualquier mujer que crea se acerca a mí con intenciones amorosas — Me confesó y a pesar de que era una buena noticia, me causo un poco más de interés.

—¿Pero, por qué ella sigue en la clínica? ¿No crees que pueda llegar a perjudicar tus relaciones laborales? — Pregunté con suspicacia esperando una respuesta acertada de parte de David.

—Sí, siempre lo he pensado, pero su padre es socio de la clínica y ella se ha empeñado en trabajar ahí para amargarme, pero no lo logra ¡Soy demasiado paciente! — Me dijo y me di cuenta de que debía andarme con mucho cuidado.

Olvidado el tema de Lorena, llegamos al restaurante japonés y muy sonriente, David pidió al mesero que nos ubicara en la mejor mesa del lugar.

Cuando me iba a sentar, me pidió que lo dejara retirar el asiento y como todo un caballero me ayudó a sentar. Aquel lugar era espectacular, con todos los años que llevaba viviendo en la ciudad no lo había conocido, era muy exclusivo. Los dos ordenamos platos diferentes, pero coincidíamos en el pescado y en el vino blanco.

—¡Tienes que probar esto, Patricia! — Me dijo, mientras se saboreaba y tomaba uno de los roles con los palillos.

David acercó su mano para darme a probar de su comida y cuando tomé el bocado, creí haberme sonrojado porque me pareció un momento muy íntimo.

—Realmente está muy bueno — Le dije mientras me quitaba un poco los residuos que sentía en mis labios.

—¿Y no me vas a dar a probar del tuyo? Me gustaría saber si realmente sabe igual como se ve, así de espectacular — Me preguntó con su mirada sensual y no pude negarme.

Tomé un rol de mi plato con los palillos y se lo acerqué a la boca de David y apenas lo probó no paraba de alagarme por tener muy buen gusto para el paladar. Así comenzamos un juego con nuestra comida como si se tratara de un concurso de maestros chef que comencé a disfrutar.

—A mí me encanta cocinar, me invento mis propias recetas y me quedan muy bien, al menos no se han quejado de mí — Me dijo al mismo tiempo que no paraba de reír.

—¡Qué bien! A mí también me apasiona la cocina, mi especialidad es la cocina mediterránea, bueno al menos eso creo — Le dije con una sonrisa.

—Supongo que tu novio o esposo estará feliz con que le hagas platillos variados — Me preguntó, pero me di cuenta de inmediato que estaba descartando cualquiera de las dos posibilidades.

—Ninguno de los dos, soy soltera, pero de vez en cuando voy a visitar a mis padres y los complazco con algunas de mis preparaciones — Le dije con

una sonrisa pícaro.

—¡Interesante! Hagamos algo, si estás de acuerdo, por supuesto, yo quiero prepararte lo que mejor me sale en la cocina y tú luego me preparas en tuyo ¿Te parece? — Me preguntó y la cercanía que buscaba me comenzó a gustar.

—Sí, suena genial la idea, así compartimos un poco más. Aunque, no creo que dispongas de mucho tiempo, ya te están llamando — Le respondí al ver que su móvil sonaba.

—Sí, es de la clínica. Permíteme un momento, debo contestar — Me dijo y rápidamente atendió la llamada.

Mientras el conversaba, yo lo detallaba y me parecía muy interesante su manera de ser, de hablar. Su tono de voz muy pausado me daba calma y me hacía olvidar de muchas cosas y de intentar otras, en realidad, David me estaba gustando.

—Patricia, discúlpame, pero debo irme a la clínica ¿Te importa si me acercas allá? Así continuamos conversando — Me preguntó y mientras esperaba mi respuesta iba dejando el dinero sobre la mesa y me ayudaba a levantarme.

—No me dejas más opciones — Le dije con mucha risa, haciéndole ver que no me lo estaba pidiendo, más bien lo daba por hecho.

Mientras íbamos en el coche, David me iba comentando sus anécdotas en la universidad. Él se había graduado un año antes que yo, pero en una universidad fuera del país, pero aun así admiraba la educación que había en la parte médica, pero su padre se había empeñado en verlo graduado en el exterior y sin ningún problema, él lo complació. En eso se nos fue la conversación mientras llegamos a la clínica.

—Gracias por traerme. Por favor, descansa y si puedes llegar mañana a primera hora, te invitaré a un café. Sé de un sitio donde preparan los mejores — Me dijo y ya se estaba haciendo costumbre verlo guiñar un ojo.

—Trataré, no te prometo nada porque estoy muy agotada. Ve a atender tu emergencia, feliz noche — Le respondí y le di un beso muy cálido en su mejilla.

Esperé a que se bajara y cuando cerró la puerta, se quedó parado frente al coche. Apenas bajé el vidrio, se acercó y me dijo con su voz seductora:

—Espero que puedas, nos vemos mañana ¡Feliz noche! — Y se alejó después de guiñarme su ojo izquierdo.

Me fui a la casa, muy risueña pensando en el buen día que había tenido y sobre todo con esa cena, imprevista, pero muy especial y me dejé llevar por la alegría que mi mente no sentía desde hacía un buen tiempo. La señora Marta se había dado cuenta que regresé con una sonrisa y enseguida se acercó al cuarto para tratar de averiguar algo.

—Tenía mucho tiempo que no la veía sonreír, señorita Patricia. Déjeme decirle que se ve radiante y muy guapa ¿Va a cenar algo? — Me preguntó con su voz tan llena de ternura, como siempre.

—No, señora Marta. Vaya a descansar, yo acabo de cenar — Le dije mientras me acercaba a ella y le daba un beso en la mejilla como solía hacerlo cuando estaba pequeña y vivíamos en casa de mis padres.

Me lancé en la cama y abracé a mi almohada favorita, esa que ya estaba toda desgastada y traje a David a mis pensamientos. Me pareció extraño, pero a la vez me agradó mucho y no detuve a mi imaginación. Su voz penetraba mis sentidos, tan sensual y varonil que me dejó atrapada y su mirada ¡Oh Dios, su mirada! Me tenía completamente embobada y con eso estaba aceptando que realmente me gustaba David.

Apenas me desperté, recordé la invitación de David a ese famoso café del que me enamoraría y miré el reloj y no estaba segura si llegaba a tiempo, aun así me quise arriesgar y manejé con alta velocidad, pero con mucha precaución en la vía y llegué en menos de 10 minutos. Mientras estacionaba,

también lo hacía Lorena y me miró con sus ojos llenos de rabia como si estuviera de malas, pero no dejé de saludarla y hasta le sonreí. Por más que trató de caminar rápido para dejarme atrás, las dos coincidimos en el elevador.

—Buenos días, Lorena, traes una hermosa chaqueta — Le dije para romper un poco el hielo, por nada más porque realmente estaba horriblemente vestida, pero estaba segura de que eso iba a funcionar.

—Gracias, la traje de París — Me respondió como si estuviera hablando entre sus dientes, o sea, sin abrir la boca.

¿De París? ¡Qué ganas de perder el dinero en la ciudad de la moda! Pensé y no pude ocultar la risa que me dio.

—¿Qué te causa tanta risa, patito? — Me preguntó y se burló de mí, cosa que no me gustó para nada.

—Patricia, me llamo Patricia, amiga — Le respondí con rabia porque así me decían en el colegio cuando estaba pequeña, aunque ya eso estaba superado.

—Lo sé, pensé que te podía llamar así por cariño ¡Ah y no soy tu amiga! Feliz día — Me dijo y se bajó del elevador.

Ahí la vi alejarse, se tongoneaba como si fuera una serpiente en plena arena caliente del desierto. Hasta lo podía imaginar cerrando los ojos y comencé a reír, hasta que casi me llevo por el medio a David.

—¡Ajá, casi tropezamos como aquel día en el parque! — Gritó mientras se reponía del golpe —Buenos días, Patricia, pensé que no llegarías ¿Vamos por el café? — Me preguntó con esa voz de embrujo a la que me era imposible negarme.

—Buenos días, David. Discúlpame una vez más y sí, claro. Voy a dejar estas cosas en el escritorio y regreso — Le dije, pero realmente lo que necesitaba era arreglarme un poco el cabello y ponerme labial.

—Déjame ayudarte con eso, por favor. Espérame aquí, le voy a dejar esto a Sara para que ella te organice todo, también llegó muy temprano — Me dijo y enseguida saqué el espejo para retocarme.

—¡Listo, vamos, Paty! — Me dijo y enseguida mi sonrisa se extinguió.

—¿Dije algo malo? ¿No te gusta que te diga Paty, es eso? — Me preguntó David al darse cuenta de que me había incomodado.

—Realmente no, me trae malos recuerdos — Le respondí sinceramente.

—Discúlpame, es inevitable no decirte así. Ya veré como te diré, por ahora vamos a relajarnos para iniciar un buen día — Me dijo mientras me llevaba de su brazo.

Mientras caminábamos hacia el estacionamiento, pude sentir que alguien nos espiaba y miré hacia los consultorios de arriba y Lorena se escondió entre las cortinas. Pero no le di importancia y me subí al coche de David.

—¡Vaya, ya iba a pensar que el director de la clínica no tenía coche! — Le dije como bromeando con que ayer nos fuimos a cenar en el mío.

Después de mi chiste que fue aceptado muy bien por él, David me llevó al café Suárez. Ése era el famoso lugar donde para él, hacían el mejor café del mundo y en efecto, era así porque yo lo conocía. El café era una de las pasiones de Antonio y él me había llevado a ese café en varias oportunidades, pero no iba a quitarle la emoción y romper la magia del momento al decirle a David que el sitio ya no era especial para mí porque había estado con mi ex. El mesero se acercó y por un momento pensé que me había reconocido, él tenía los años que yo con Antonio trabajando en ese lugar, pero entre tantas caras, no me recordaba para mi mayor tranquilidad.

—¿Me permites ordenar por ti, preciosa? — Me preguntó muy entusiasmado, con la carta del menú en las manos.

Asentí con la cabeza para que pareciera que no conocía el lugar y que aprobaba que me eligiera el café. Aunque los dos cafés que pidió realmente

eran algo nuevo para mí, no quisiera volver y debía evitarlo a toda costa.

—Ya sé cómo voy a llamarte ¡Preciosa! Eres realmente hermosa Patricia, supongo que muchos hombres te lo habrán dicho — Me dijo mientras se acababa su café.

Yo le sonreí y hasta podría jurar que estaba sonrojada. Me gustaba mucho David, hasta el punto de no saber qué responderle porque sentía que tomaba desprevenida. Solo pude agradecerlo su gesto y al ver la hora le pedí que por favor de me llevara hasta la clínica antes que fueran a llegar los pacientes citados.

Cuando nos subimos a su coche, David comenzó a intimidarme un poco con cada una de sus preguntas. En vez de médico, le hubiera quedado mejor la profesión de policía. Ya era más que evidente que yo también o le gustaba. Trataba de buscar en mí, alguna evidencia que no existiera ningún indicio de que en verdad no había nadie en mi vida ni en mi corazón.

Capítulo VI

Por suerte, no tenía nada que ocultar y con mi sonrisa nerviosa, respondía a cada una de sus preguntas y titubeaba un poco, pero por lo que me transmitía con su mirada.

—No, por ahora mi corazón no pertenece a nadie, solo a mi profesión que hasta ahora no me ha fallado — Le respondí con una sonrisa.

—No me lo has preguntado, pero mi corazón también está solo y con ganas de amar a alguien para siempre, preciosa — Me dijo y con sus palabras me intimidó, pero supe salir airosa de su ataque.

—Es lo que busca cualquier mujer, que sea para siempre. Un amor así es el sueño de cualquiera, el detalle es saber si realmente sería así — Le respondí esperando que con su respuesta me mantuviera tan interesada en él como lo estaba haciendo.

—Creo que eso lo podemos continuar hablando mientras salimos a trotar,

un sábado, por ejemplo — Me respondió y en seguida se detuvo para estacionar en la clínica —¿Te parece, preciosa? — Me preguntó muy entusiasmado.

—Sí, me parece bien este sábado — Le respondí con rapidez y le sonreí.

—¡Es un hecho! — Me respondió, al mismo tiempo que se bajaba del coche para abrir mi puerta.

Entramos tomados de brazo y con carcajadas por las ocurrencias que se nos venían a la mente, pero en la entrada estaba Lorena y quiso arruinar el momento con su ironía. Ella no se contuvo al vernos juntos y demostró con su ira que estaba muy molesta.

—¿Y ahora llevas a pasear al nuevo personal? —Le dijo al dirigirse a David —Ya veo que tú no pierdes el tiempo, Patito ¡Uy, perdóname! Quise decir Patricia —Me miró y enseguida me gritó —¡Tú no cambias, David! — Le gritó con mucha rabia.

David se paró frente a la loca de Lorena y tratando de que mantuviera un poco de distancia, se dirigió a ella contundentemente.

—¡Ya basta, Lorena! ¿Cuándo vas a parar con tus celos infundados? Termina de comprender que lo nuestro terminó hace un tiempo. Tú y yo solo somos compañeros de trabajo y eso porque se lo pediste a tu padre para tratar de estar cerca de mí ¡Haz una vida! Y déjame vivir la mía como siempre lo soñé, en paz —Le dijo y luego me pidió cordialmente que lo siguiera.

Yo la miré y ni tomé en cuenta su comentario, pero estaba segura que ella se iba a convertir en una barrera para mi tranquilidad en la clínica. Ahí la dejamos, parada en el medio de la entrada, quizás analizando el papel tan tonto que estaba haciendo.

—Discúlpala por favor, sé que te quiso hace pasar un mal rato. Prometo que voy a borrar ese momento, quiero que te sientas tranquila en tu lugar de trabajo, preciosa. Ahora ve a tu consultorio y te deseo el mejor de los días en

este tu inicio — Me dijo, al mismo tiempo que me dejaba un beso en mi mejilla.

Me fui por el pasillo hasta mi consultorio y no podía dejar de pensar en cómo se había comportado David con Lorena y con eso me dejaba muy claro que entre ellos solo había distancia, pero de parte de él porque ella aun seguía esperando alguna oportunidad. Traté de pasar la página de ese incómodo episodio y mi la alegría volvió a mi rostro al ver que ya había pacientes esperando en la sala anexa a mi consultorio. Después de darles a todos los buenos días, entré rápido para colocarme mi bata y preparar todo, pero casi grito al ver el ramo de flores que estaba sobre mi escritorio. Casi caía de la emoción, realmente tenía mucho tiempo sin recibir algún detalle como ese y sentí curiosidad por leer la tarjeta y no era de sorprenderme al ver que había sido David para darme un feliz inicio ¿Pero, en qué momento hizo todo eso? Me pregunté y no hice ningún esfuerzo por adivinar porque como haya sido fue una bonita iniciativa.

No tuve tiempo de agradecerle porque Sara entró de inmediato para darme los buenos días y entregarme las historias de los pacientes que habían llegado y los que habían llamado para confirmar.

—Buenos días, doctora. Aquí tiene las historias, están por orden de llegada. Usted me avisa cuando le haga pasar a su primer paciente — Me dijo mientras abría la puerta —Por cierto, están muy hermosas sus flores — Sonrió, esperando que le diera una respuesta.

—Gracias, Sara. Sí, cuando puedas envíame al primer paciente y gracias por todo — Le dije con una sonrisa en mi boca.

Algo me decía que Sara había sido la cómplice para la llegada de esas rosas, ella se veía como una mujer muy servicial y que podía ser de confianza. Me senté y apenas entro el primer paciente, me concentré en mi trabajo.

Mientras que David estaba en su oficina, pensando en los mil y un detalles

que les faltaban por resolver en la clínica, Lorena entró y de un solo golpe, tiró la puerta dejándole muy claro que estaba molesta.

—¡Que sea la última vez que trata de ridiculizarme delante del personal de la clínica! — Le dijo a David, al mismo tiempo que golpeaba con su puño el escritorio.

—¡Y que sea la última vez que entras a mi oficina sin anunciarte, Lorena! Estoy cansado de todo esto, por favor ¿Por qué no dejas la clínica ya? — Le gritó mientras se llevaba sus manos a la cabeza.

—Es que tú no entiendes, David ¡Yo aún te amo! Tengo miedo a que te enamores de otra mujer y no podamos darnos una nueva oportunidad — Le insistía la mujer, pero ya con un tono de voz más apacible.

David, se acercó a ella y le tomó una de sus manos. Lorena en seguida pensó que sus palabras lo habían conmovido y creyó que se iban a dar una nueva oportunidad.

—Lorena, lo siento, pero en mi corazón ya no estás tú desde hace mucho tiempo. Tú traicionaste el amor que yo sentía por ti cuando me engañaste con mi mejor amigo. Ahora te pido, por favor, no insistas. Yo sí, quiero hacer mi vida con una mujer que esté dispuesta a tener un amor bonito, de esos de novelas como el que siempre soñé. Pero para ti siempre fui un hombre cursi y demasiado débil, por eso preferiste buscarte a alguien más que te complementara. En cambio, yo, no sería capaz de traicionar el amor de quien se gane mi corazón — Le dijo con mucha sinceridad, mientras la miraba y con su mano, le levantaba la barbilla.

—Te gusta Patricia, ¿verdad? ¿Es por ella por quién no quieres darte una oportunidad conmigo? — Le insistió con sus preguntas sin tomar en cuenta todo lo que David le había dicho.

David se dio cuenta que por más que le explicara y tratara de que Lorena comprendiera y saliera de su negación por aceptar que esa relación jamás se

retomaría, pero tampoco quería dejar en evidencia que yo le gustaba mucho.

—Sea con Patricia o con cualquier otra mujer, voy a ser feliz y voy a establecer una familia. Lamento que no quieras aceptar mi amistad y te enfoques en lo que tú nada más quieres. Eres una mujer hermosa y afuera debe haber muchos hombres que mueren por tener una relación contigo, no pierdas la oportunidad de aprovechar eso. Ahora por favor, necesito trabajar — Le dijo y le extendió su mano mientras señalaba hacia la puerta para que simplemente se fuera.

—Fui una tonta, David, por haberte dejado ir. Espero que algún día me llegues a perdonar por mi torpeza — Le respondió y salió de la oficina.

Lorena salió con lágrimas en sus ojos y sin respetar a sus pacientes que la estaban esperando, le pidió a su secretaria que suspendiera la consulta y se marchó en su coche. Las madres de los niños estaban muy descontentas y pidieron hablar con el director de la clínica y David tuvo que calmarlas y dar la cara por la falta de Lorena.

Después que el disturbio se calmó, el día continuó con toda normalidad. A media mañana, David me llamó a su oficina porque al parecer tenía algo muy importante que decirme y apenas terminé con el paciente, me acerqué.

—Permiso, David ¿Puedo pasar? — Le pregunté después de tocar la puerta de su oficina.

—Sí, por favor pasa, Preciosa — Me respondió mientras se levantaba para retirar mi silla y ayudarme a sentar.

—Gracias por las flores, David, no sabes lo hermoso que se ve el consultorio con ellas, mil gracias por este recibiendo tan agradable — Le respondí sin poder dejar un lado mi sonrisa.

—Me alegra que te haya gustado, disfruté mucho al elegir las para ti ¿Tienes hambre? — Me preguntó después de tomar las llaves de su coche.

—No, estaba a punto de salir a comprar algo por aquí cerca, aun tengo

pacientes para el turno de la tarde — Le dije, pero al ver que se estaba acercando tanto a mí, me puse un poco nerviosa.

—Me tomé el atrevimiento de comprarte algo para almorzar juntos ¿Vamos? Lo dejé en el comedor de la clínica — Me dijo mientras dejaba las llaves en la gaveta de su escritorio.

Cada vez más me sorprendía, David era un hombre muy atento y me estaba haciendo sentir muy especial. Estaba pendiente de cada detalle que me hicieran sentir en casa. No pensé que tan pronto me llegara a gustar alguien o al menos tanto como me estaba gustando David.

—¡Gracias, David! No sé cómo agradecer tantos detalles que has tenido conmigo, apenas me estas conociendo y ya me haces sentir muy especial — Le dije y me levanté de la silla para salir con él de su oficina.

Realmente estaba muriendo de hambre, no veía la hora de sentarme en la mesa a comer y qué mejor manera de hacerlo con una compañía tan agradable como la de David. Apenas entramos al comedor, lo primero que hice fue mirar hacia todos lados para ver si estaba o no Lorena, lo menos que quería era encontrarme con ella, eso terminaría de arruinar mi almuerzo y en efecto, ella no estaba. Suspiré y enseguida, David se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

—No te preocupes, esta mañana después el incidente en la entrada, Lorena y yo hablamos. Lo menos que quiero es que te sientas incómoda, siéntate por favor — Me dijo y sus palabras me dejaron un tanto tranquila.

Cuando nos sentamos, uno de los empleados del comedor nos trajo las bandejas con los roles de la comida japonesa que tanto me gustaron en el restaurante al que habíamos ido. No nos importó el lugar donde estábamos almorzando y nuestras miradas hablaban por nosotros. Había entre nosotros una gran compenetración como si nuestras almas dieran las gracias por haberse reencontrado. Nos dábamos los bocados en la boca y no podíamos parar de sonreír con cada uno de nuestros comentarios.

—Me quedó sabroso el almuerzo, ¿verdad? — Me preguntó después que terminamos de almorzar, como si él lo hubiera preparado con sus propias manos y eso me causó mucha risa.

—¡Divino! Tienes unas manos benditas para lo cocina — Le dije mientras reía —Gracias, David, gracias por estos momentos tan hermosos que de alguna manera me devuelven la alegría a mi vida — Le respondí mientras colocaba mi mano sobre la de él.

—No, no me agradezcas, solo te pido que me des la oportunidad de acercarme un poco a ti. Jamás pensé que llegara una mujer como tú a mi vida y estoy deseoso de conocerte más — Me dijo y aunque ya presentía lo que David estaba sintiendo por mí, no dejo de sorprenderme con sus palabras.

—¡Vaya, no sé qué decir! — Intenté hacerle ver que estaba asombrada por su confesión al responderle —¿Cómo no me pides que te agradezca? Si con esas palabras haces que mi corazón palpite con más fuerzas — Le respondí con mucha sinceridad —Y sí, a mí también me gustaría — Continué y al ver la emoción en su rostro, esperé que me respondiera con alguna ocurrencia.

—¿Qué te gustaría? A ver, dime con tus propias palabras, créeme que no dormiré —Me dijo y me miró con mucha ansiedad por escucharme.

—Sí, tienes esa oportunidad para que me conozcas ¡Bueno, yo también quiero conocerte! ¡Ay, ya me enredé con mis ideas! — Le respondí y enseguida comencé a reír.

David y yo nos reíamos como locos y todos a nuestro alrededor nos miraban, pero no como si fuera por un chisme, no lo veía así, obviamente que la risa contagia y cuando volteamos a mirar, muchos de los doctores y enfermeras que estaban almorzando en el comedor, sonreían después de mirarnos.

—Ya debo irme, David, me esperan los pacientes — Le dije mientras veía mi reloj y me levantaba de la mesa.

—Sí, es cierto. Yo tengo que pasar por la emergencia de la clínica, hoy le doy de alta médica a mi paciente. Te acompaño a tu consultorio y de ahí me voy. Puede haber algún lobo feroz en el pasillo y muero si te llega a pasar algo — Me dijo mientras me tomaba por la cintura y me acompañaba.

Nos fuimos riendo, ya se me estaba haciendo costumbre estar así con él. Nunca me había pasado y realmente se sentía muy bien a su lado. Mientras estaba con mis pacientes de la tarde, hacía un espacio para pensar en David, él definitivamente se estaba robando parte de mi atención y necesitaba concentrarme, así que llamé a Sara y le pedí que me trajera un café y para mi sorpresa, me lo trajo David.

—Permiso, doctora, solo pasaba para traer algo por aquí — Dijo mientras tocaba la puerta y pasaba solo para dejar el café sobre el escritorio y así mismo se retiró.

Su gesto me hizo sonreír y la paciente que estaba conmigo hizo lo mismo ¿Cómo no iba a seguir robando mi atención, si se ganaba cada uno de mis pensamientos? Realmente, David era el hombre que le hacía falta a mi vida para darle ese toque de locura que necesitaba. Ya faltaba poco para acabar con las consultas y al salir la última paciente, terminé de tomarme la tasa de café.

El día había sido plácidamente agotador, me sentía muy satisfecha de poder ejercer la especialización que había hecho junto con mi hermana Leticia. Tomé mis cosas y salí para buscar a David, tenía la esperanza de poder compartir en algún restaurante con él. Pero, apenas lo vi, estaba muy estresado porque tenía algunas nuevas emergencias en la clínica y tenía que quedarse a atenderlas.

Comprendí inmediatamente y quise tener un gesto con él. Fui a comprarle algo para cenar y se lo dejé con una nota en su oficina. Sabía que al terminar le iba a dar hambre y obligatoriamente tenía que ir a su oficina.

Yo llegué a mi casa y después de tomarme un té, me quedé plácidamente dormida. Mientras que David, en plena madrugada estaba a punto de irse y tal y como lo había pensado, fue hasta su oficina y se encontró con el paquete. Muy sonriente, se sentó y comió todo lo que cariñosamente le había escogido.

A la mañana siguiente, tenía pocos pacientes y caminé por la dirección de la clínica para ver si lo veía. Me extrañó mucho que su oficina tuviera la luz apagada y enseguida le pregunté a su secretaria.

—Linda, disculpa que te interrumpa ¿David no ha venido hoy a la clínica?
— Le pregunté algo preocupada.

—No doctora, el doctor David se fue casi hace un rato. La emergencia estuvo con muchos pacientes y debe estar muy agotado. Ya vendrá el lunes ¿Quiere que le de algún recado? — Me preguntó y enseguida mi sonrisa se borró de mi rostro.

—Comprendo, no, está bien ¡Gracias linda! — Le respondí y me fui hasta mi consultorio para buscar mis cosas y marcharme a mi casa.

No tenía ni el número del móvil de David y menos sabía dónde vivía, al menos para saber cómo estaba después de tan dura jornada. Habíamos acordado es salir a trotar el sábado y eso iba a ser mañana, pero solo me tenía que conformar con que llegar el lunes para verlo. Me entristecí un poco, pero no podía dejar que mi sonrisa y mi felicidad dependiera de alguien más que no fuera yo, así que pasé por el supermercado y compré unos helados, fresa y chocolate y me fui hasta mi casa y con la señora Marta, me senté en el sofá y pasamos parte de la noche viendo películas tan cómicas que no podíamos parar de reír.

Pero la compañía de la señora Marta no me duró por mucho tiempo, le dio sueño y enseguida se fue a dormir. Yo, me quedé sola en la sala y llegaron a mí recuerdos que me hicieron llorar. Por más que trataba de guardar la memoria de Leticia de una manera muy bonita, no dejaba de estar resentida con ella

porque la extrañaba mucho y si no hubiera sido por su locura e inmadurez, ella estaría disfrutando cada uno de mis momentos felices, como lo hicimos siempre.

Capítulo VII

Mi vida sería diferente si estuviera con Antonio. Estaba segura de que desde ya estaría casada con él, pero no le tenía reproches al destino por eso, ni por el dolor que pasé por haberlo perdido, solo esperaba que me premiara con un nuevo amor por el que sí iba a ser capaz de luchar.

El sábado en la mañana, me levanté temprano como siempre, me vestí con ropa deportiva y me fui al parque a trotar. Mis audífonos no podían faltar con la música romántica de mi móvil. Me fui por toda la vía, como de costumbre y con el volumen muy alto que no podía escuchar ni el ruido de los coches al pasar y en uno de esos segundos en los que no sabes que algo va a ocurrir, crucé la calle y sentí un golpe en mi pierna derecha. Caí al suelo y comencé a lamentarme. La gente se aglomeró y el chofer del coche se bajó a auxiliarme.

—¡Señorita, perdóneme, no la vi! ¿Está bien? — Me preguntó mientras la gente gritaba pidiendo un médico.

—Estoy bien, señor — Le respondí, pero sentía un fuerte dolor en la pierna y me seguí lamentando, pero todo cambió cuando vi a David que salió de entre la multitud.

—¡Permiso, señores, soy médico! — Gritó David mientras trataba de hacer espacio entre la gente —¿Patricia, preciosa, estás bien? — Me dijo muy sorprendido al saber que me había lesionado.

—¡David, que sorpresa! Me duele un poco, pero no es grave, ya me palpé, fue muscular — Le respondí, pero no podía ocultar de mi rostro el dolor que me producía.

—Ven, apóyate en mí — Me dijo mientras me levantaba y le decía al señor que me había golpeado con su coche que yo iba a estar bien.

La gente comenzó a disiparse, mientras que David me llevó hasta su coche y me sentó en la parte trasera. Enseguida abrió la maleta y sacó su botiquín y me vendó la pierna. Después de tomarme un analgésico, esperamos unos minutos y el dolor ya se había ido.

—Lamento que los planes hayan terminado así, preciosa. Gracias por la comida, estuvo realmente deliciosa. Ayer no tuve tiempo de avisarte, pero sabía que vendrías al parque y aquí te encontré — Me comentó muy emocionado —¿Cómo te sientes? — Me preguntó mientras me ponía una de sus manos sobre mi pierna lesionada.

—Te confieso que me entristeció un poco al no poder saber de ti ayer y si te soy sincera, no pensé que te iba a ver hoy, pero se me hizo el día. Ya me siento mejor, gracias a ti — Le respondí sin poder quitar esa expresión de sentirme a gusto con su presencia.

David me ayudó a salir del coche y cuando sintió que me iba a caer, me sostuvo entre sus brazos y nuestros labios quedaron muy, pero muy cerca.

—Al verte en el suelo, sentí temor de que te sucediera algo, moriría si algo te llega a suceder, Patricia — Me dijo muy suavemente, como un susurro que hizo que mi piel se erizara.

No pude responder, me sentí inválida ante la sensación de tenerlo tan cercano a mí. David no se contuvo y sus labios se juntaron con los míos para dar paso al beso que marcó el comienzo de un nuevo amor. Dulce, así se era el sabor de sus labios y si la manera de besar indicaba cómo era el hombre de amante, estaba segura de que David no iba a quedar mal, porque besaba muy bien.

Nuestro primer beso, no fue de esos que apenas se rosan los labios, no. Fue un beso largo, como si los movimientos se dieran al compás de una canción. En el momento que nos detuvimos, seguimos ahí, sin separar nuestros labios, hasta que la risa nerviosa de ambos nos hizo reaccionar.

—Ahora nos vamos a poner nerviosos, si ya nos besamos — Le dije con una sonrisa.

—Sí, nos besamos, preciosa y ha sido el beso más dulce que me hayan dado en toda mi vida — Me dijo con mucha emoción.

David me levantó con sumo cuidado para no lastimar aun más mi pierna y me llevó hasta las escaleras que conectaban al parque y desde ahí, abrió sus brazos y gritó como si quisiera que lo escuchara todo el mundo.

—¡Me encantas, Patricia! Y haré todo lo posible por ganarme tu corazón y quiero decirte, que tú ya te has ganado el mío — Me confesó y sus palabras hicieron que se me subiera un poco la presión arterial.

Comencé a sudar y sentí un leve dolor de cabeza, pero fue por la emoción del momento, no quise comentarle a David para que no saliera huyendo por ser tan acontecida. Respiré y me calmé un poco y sentí que todo regresaba a la normalidad, pero no dudé en besarlo otra vez para que mi mente comprendiera que era una realidad.

Tomados de las manos, nos fuimos caminando por el medio del parque, bueno, me dolía un poco la pierna y andamos muy despacio, pero no quise aprovechar el día. Nada iba a arruinar la dicha que estaba sintiendo al lado de David. Cuando nos sentamos sobre la raíz de uno de los grandes árboles que cubría el parque, sabía que David me iba a hacer algunas de sus preguntas, como siempre directas, pero la sinceridad me había llevado por el buen camino y eso no lo iba a abandonar.

—¿Desde cuándo no tienes novio, preciosa? No es que me importe mucho, pero me da curiosidad que una mujer como tú... — Me preguntó y de inmediato, le terminé su frase que era tan premeditada.

—¿Qué una mujer como yo, esté sola? — Le completé su oración en una pregunta y le sonreí — En ese momento, me recosté de espalda sobre su pecho y enseguida me abrazó y comencé a contarle la triste historia de mi primer

amor.

David estaba sorprendido por el sacrificio que había hecho, pero al igual que yo pensó que Antonio fue un tonto que no se arriesgó a defender el amor que decía sentirme. Quizás mi amor no era tan fuerte y el de él tampoco, por eso no sobrevivió a todos los obstáculos y eso lo comprendí en ese momento en el parque. Enseguida, pasó un señor vendiendo helados y en mi rostro se puso una sonrisa de niña emocionada que David lo notó y fue hermoso ver cómo reconocía cada gesto que hacía.

—No te levantes, preciosa, yo voy por los helados. Déjame adivinar, chocolate, ¿verdad? — Iba preguntando, mientras se alejaba y esperaba mi respuesta.

Rápidamente, asentí con mi cabeza para decirle que sí y desde dónde estaba sentada, lo veía escogiendo muy concentrado mi helado. Me estaba impacientando, el helado era para mí, como una medicina para el alma, en cualquier momento de tristeza o felicidad, para celebrar y como compañero de llanto, pero al verlo llegar con dos conos completamente llenos de chocolate, mi boca se hacía agua de tanto deseo por probarlo.

David se sentó mi lado y acercó el helado y apenas coloqué mis labios sobre él, hizo que me llenara toda la boca. Cuando comencé a reír por una más de sus travesuras, comenzó a quitarme el chocolate que rodeaba mis labios con sus besos. Fue realmente espectacular esa sensación, se entusiasmaron mis sentidos y mi mente comenzó a volar, pero el helado no nos dio tiempo para seguir con los besos y comenzó a derretirse hasta caer sobre mi ropa.

—¡No puede ser, mira David, perdimos todo el helado! — Le dije y rápidamente dejé aflorar mi expresión de culpa y decepción.

—Sí, preciosa y sobre tu ropa. Voy a llevarte a tu casa, no puedes estar así — Me dijo y cuando me ayudó a levantar, volvimos a quedar muy juntos y nos besamos.

Como si nuestras bocas tuvieran un imán que hiciera que no pudieran estar mucho tiempo separados, así lo descubrimos ese día en el parque y nos fuimos a mi casa abrazados en su coche, mientras él manejaba. Apenas llegamos, sentí la pierna un poco hinchada y David se preocupó un poco por lo que quiso bajarse y entrar conmigo para poder revisarme con calma.

—Voy a ducharme y regreso, ponte cómodo ¡En la cocina tienes agua y jugos para beber! — Le grité mientras me iba hasta mi habitación.

Realmente estaba hinchada la pierna y me preocupé un poco, pero al salir de la ducha, me coloqué la bata de baño y me acerqué casi arrastrando el pie porque no podía levantarlo. Estaba siendo un poco exagerada, mi mente sabía que David me podía consentir al verme así y aumentaba mi preocupación consciente.

—Ven preciosa, déjame ver la pierna, por favor — Me dijo inmediatamente que me vio y me ayudó a sentar en el sofá —Está muy hinchada evidentemente, voy a aplicar terapia de frío y calor ¿Tienes algunas compresas? — Me preguntó y al ver que estaba haciendo un esfuerzo para levantarme, insistió en ir —No te levantes, dime dónde están y voy por ellas, solo quédate acostada, por favor — Me pidió y le indiqué que estaba en mi botiquín de primeros auxilios que tenía en la cocina.

David preparó todo y como si estuviéramos en la clínica, me atendió de una manera excepcional y profesional. Alternaba una compresa tras otra, se veía su dedicación especial al tocarme la pierna con sus manos. Después que terminó, me sentí muy aliviada y la inflamación había bajado completamente. Se sentó a mi lado y me miró muy tiernamente, al mismo tiempo que iba quitando los cabellos que se salían por debajo de la toalla que cubría mi cabeza y se posaban sobre mis ojos.

—Eres preciosa, Patricia, no puedo dejar de admirar tu belleza. Lo que más me gusta de ti es tu dulzura, todo eso junto no se ve en una sola mujer,

para mí eres única — Me decía mientras se sonreía y su mirada traviesa se hacía presente.

No pude negar que me sentía nerviosa, no podía sostenerle la mirada ni por segundos; había logrado intimidarme después de tantos besos que nos habíamos dado en el día. Poco a poco se iba acercando y con su mano sobre mi rostro y la otra rodeando mi cuello, nuestros labios se unieron y surgió un nuevo beso que nos llevó a experimentar el comienzo de una pasión desbordada de la primera vez entre los dos.

—No sé que tienen tus labios, Patricia, son tan dulces que no puedo dejar de besarlos y tu piel, tiene ese aroma del amor que pensé no descubrir jamás en alguna mujer — Me decía mientras olía mi cuello.

Quise detenerlo, era muy pronto para tener intimidad, pero algo dentro de mí me decía que me entregara completamente.

—¿Quieres que me detenga? — Me preguntaba una y otra vez y mis sentidos estaban mudos ante la emoción que sentía.

Al ver que no respondía y que correspondía a cada caricia y a cada beso, David dio riendas sueltas a lo que estaba guardando en su mente para ese momento, aunque no fue para nada planificado por ninguno de los dos.

David me tomó entre sus brazos y me llevó hasta mi habitación. Se sentó en la cama y me sentó son sus piernas, con mi espalda sobre su pecho. Me abrazó tan fuerte que sentí como la sangre comenzó a circular, entibiada por la excitación. Me retiró la bata y dejó mi espalda desnuda ante sus besos que recorrieron cada una de mis pecas de sol, al mismo tiempo que iba apretando mis hombros. Cuando llegó a mi cuello, se detuvo y ahí, nos levantamos y comenzó a besarlo muy lentamente mientras dejaba caer mi bata al suelo.

Sentía como si me hubiera vendado mis ojos, no podía ver lo que reflejaba en su rostro y eso me ponía a vibrar las emociones y me excitaba más. David se iba quitando su ropa, sin dejar de tocarme y besarme hasta que pude sentir

que su cuerpo estaba completamente desnudo apenas me abrazó. Con un suave movimiento, me dio vuelta para quedar frente a él y ya con ese juego previo, sentía que no aguantaba las ganas de entregarme a él.

Fue difícil no sentir placer de inmediato, una y otra vez me hizo suya. Hicimos el amor de una manera inexplicable, como si fuéramos un complemento de hombre y mujer. David acariciaba mi interior con cada uno de sus movimientos y por primera vez creía que estaba haciendo el amor y no solo sexo. Me sentí cuidada y amada con sus palabras, no dejó de mirarme a los ojos y de besar cada parte de mi cuerpo. no podía pedir más que un merecido descanso a su lado.

Los dos nos quedamos dormidos, con nuestras bocas muy unidas, besándonos en nuestra mente hasta que el sueño nos ganó. El tiempo se nos fue en un suspiro y apenas desperté, comprobé que no había sido un sueño y era una realidad que había hecho el amor con David.

Como mujer, entregarme sin sentimientos involucrados era muy difícil. Solo había estado con Antonio y lo amaba o al menos eso era lo único que conocía del amor, pero esa vez con David había sido diferente porque tenía la madurez suficiente para reconocer el verdadero amor y eso era lo que estaba sintiendo en el momento.

Me levanté muy cuidadosa y lo dejé a él, acostado, totalmente desnudo en mi cama que había sido testigo de la entrega más excepcional que una mujer pudiera tener. Después de los cuidados de David con mi pierna y la oxitocina que había liberado después de hacer el amor, me sentía muy bien. fui hasta la cocina a preparar unos panqueques que sabían que le iba a gustar porque yo estaba muriendo de hambre y no podía ni imaginar cuándo él se despertara después de todas las calorías que había quemado en casi una hora. El aroma de la vainilla que le había puesto a la mezcla mientras se cocinaban, despertó a David, quien sin ningún pudor se acercó a la cocina, completamente

desnudo.

—¡Hay un hombre desnudo en mi cocina! — Grité como una broma y comencé a reír haciéndole creer que estaba muy asustada.

David me abrazó por la espalda y comenzó a hacerme cosquillas, pero casi me quemaba con la estufa mientras terminaba de sacar el último panqueque. Me volteé y lo besé, pero el hambre pudo más que el deseo por volver a estar con él. Después que se cubrió su cuerpo, nos sentamos en la mesa y apenas probó mis panqueques, comenzó a alagarme.

—Son los más deliciosos que he probado ¡Todo lo tuyo es perfecto, preciosa! No voy a dejarte ir nunca — Me dijo mientras degustaba con placer el platillo.

No cabía de tanto regocijo, jamás me había sentido tan elogiada por un hombre, solo mi madre me decía que cocinaba muy bien y por supuesto que mi padre también.

—¡Gracias, mi vida! Ya te había dicho que me encantaba cocina, ahora me falta probar algo que tú prepares — Le dije mientras bañaba son mezcla de chocolate y avellanas a mi panqueque.

—Estoy muy seguro, óyeme bien, preciosa, estoy muy seguro que tendremos mucho tiempo para consentirnos en la cocina y en todo lo que hagamos juntos, porque no pienso dejarte ir de mi vida — Me dijo con sus ojos cargados de sinceridad que hicieron que de mis ojos salieran algunas lágrimas —No, por favor, preciosa ¿Qué te hice, mi vida? — Me preguntó muy preocupado al pensar que me dolía algo físico o si habían sido sus palabras que me lastimaron.

—Es que ése es tu grandísimo problema, David ¡Tú todo lo haces muy bien! Me haces sentir que todos estos años de soledad no fueron en vano porque te conocí a ti y me ibas a llenar de tantas emociones juntas. Aquel día que coincidimos en el parque ¿Recuerdas? No fue al azar, fue el destino,

después de eso se encargó de mantenernos unidos — Le decía, mientras David asentía con su cabeza.

Me quedé mirándolo, en ese instante los dos hicimos silencio, como si estuviéramos analizando internamente lo que nos estaba ocurriendo. Yo no sabía cuántas mujeres había tenido David ante de mí, pero estaba segura de que lo que estaba sintiendo por mí era especial y sobre todo, único.

—Puedo entender lo que me dices ¿Amor a primera vista? — Me preguntó, esperando que desde mi punto de vista le diera mi opinión.

Capítulo VIII

Tenía ciertas dudas sobre al amor a primera vista, eso que decían sentir cuando miraban a una persona y de una vez se enamoraban. Más bien creía en la conexión a primera vista, ésa en la que el destino se encargaba de poner a dos personas en una misma dirección, en una misma sintonía, porque para mí, el amor no era cuestión de un momento, más bien se hacía con cada detalle, con cada gesto y así nació mi amor con David.

—Mejor que eso, para mí fue conexión a primera vista, es como si conectas un aparato a una toma de corriente, ahí hay una conexión. Para que el aparato funcione, debe tener electricidad y para mí, eso es la conexión a primera vista — Le respondí con mucha sinceridad.

—Es cierto, funcionamos a la perfección juntos. Hay una sincronía, será que en realidad existe eso que le dicen el hilo del amor — Me dijo muy intrigado.

—Sí, eso es ¡El hilo del amor! Tiene lógica, cómo si el destino ató un hilo invisible en nosotros que hizo que nos encontráramos, me gusta más eso que amor a primera vista — Le dije sonriendo.

—Sea lo que haya sido que nos pasó, se lo agradezco a Dios porque sé que fue obra de él — Me dijo, al mismo tiempo que se levantaba para darme un beso — ¡Mira la hora que es, preciosa! Tienes que descansar, si quieres no

vayas mañana a la clínica. Llama a Sara y que posponga las consultas para otro día, necesitas mantener la pierna en reposo, aunque prefiero verte a buscar temprano para hacerte unos rayos x, quiero descartar alguna lesión interna. Eso, mañana paso por ti a primera hora, llama por favor a Sara y explícale, preciosa — Me dijo mientras se iba hasta mi habitación para vestirse.

Tomé mi móvil y le marqué a Sara, ella se asustó al recibir la llamada, quizás porque era un poco tarde y me dio un poco de pena, pero después comprendió.

—No se preocupe, doctora Patricia, mañana llamo a sus pacientes. Lamento lo que le ocurrió, trate de descansar — Me dijo mientras se despedía de mí.

—Listo, mi visa, ya hablé con Sara — Le dije a David apenas lo vi salir ya vestido de la habitación.

—Perfecto, por favor descansa — Me dijo y se puso a recoger los platos que dejamos sobre la mesa.

—Deja eso así, mi vida. Mañana cuando llegue la señora Marta le digo que los recoja, ve que es muy tarde para que andes manejando a esta hora, si no voy a tener que pedirte que te quedes aquí en mi casa.

—Si me lo pides, no me iré nunca ¡Eh! — Me dijo mientras sonreíamos los dos —Así que ve pensando mejor las cosas, porque mi decisión es mantenerme a tu lado por siempre — Me dijo mientras me daba un beso y se marchaba.

Suspiré una y otra vez hasta que sentí que me quedaba sin aire por lo relajada que estaba. Cuando me fui a la cama, me quedé dormida abrazando a la sábana que tenía el olor del perfume de David. En la mañana siguiente, me desperté con un fuerte dolor en la pierna y por más que traté de caminar, el dolor se hacía más fuerte. Como pude, me duche y me vestí para quedar lista

cuando David llegara y no tardó en hacerlo. Cuando me vio se dio cuenta que estaba muy adolorida y me tomó entre sus brazos, me subió a su coche y nos fuimos hasta la clínica.

Cuando llegamos a emergencia, los enfermeros me sacaron del coche y me subieron a una silla de ruedas y David ordenó que me hicieran una serie de diagnósticos para descartar cualquier lesión interna. Pero gracias a Dios, todo estaba bien, la pierna solo sufrió un desgarre muscular que hacía que me doliera tanto al caminar.

Todos los colegas entraron a la emergencia para saber de mí, eso me regocijó un poco porque me di cuenta de que estaba en familia. Después de eso, con un poco de ayuda, David me llevó a su oficina y ahí me senté a esperar que terminara algunos pendientes para que me llevara a mi casa, mientras íbamos hablando y en cada oportunidad la aprovechábamos para darnos un beso. Justo en el momento que nos besábamos como por quita vez, Lorena entro sin tocar la puerta, como era su mala costumbre.

—Oh, pero ¡qué estamos viendo aquí! Ahora entiendo toda tu dedicación a esta mujer. Vine porque en los pasillos no se habla de otra cosa que del accidente que tuvo Patricia. Aquí tienes mi carta de renuncia al cargo, feliz día —Nos dijo y lanzó la carpeta mientras la hoja manuscrita cayó al piso y ella salió como si realmente nada le importara.

David me miró muy avergonzado y se llevó sus manos a la cabeza, esperó unos minutos como para confirmar que ella no se regresara y se levantó a recoger el papel.

—Bueno, al final ella comprendió, es lo único que me importa, ya su odio se va lejos de nosotros ¡Te das cuenta de que todo está a nuestro favor! — Me dijo mientras me abraza y yo estaba sentada en la silla.

Sí, me dio un poco de alegría, pero también un poco de pesar porque no era fácil para ninguna persona saber que no le corresponden en el amor y

Lorena no la estaba pasando bien, pero por no aceptar que ya su relación con David se había terminado.

—Te quedaste pensativa, preciosa, mejor vamos, voy a llevarte a casa de tus padres — Me dijo mientras me ayudaba a levantar.

—¡De mis padres! No, mi vida, voy a estar bien en mi casa. A ellos no los molesto con tonterías, ya están mayores y no quiero que se preocupen por mí — Le dije, al mismo tiempo que salíamos de su oficina.

—No quiero que estés sola en tu casa, quiero que al menos descanses en reposo, pero necesito que permanezcas en cama, preciosa. En casa de tus padres ellos te pueden atender, la señora Marta es una mujer mayor — Me dijo y yo me negaba —Hagamos algo, dame un minuto — Me dijo mientras se acercaba a Linda.

Rápidamente se acercó a mí y me abrazó para llevarme hasta su coche y ahí me dio una noticia que me dejó verdaderamente impactada.

—Voy a cuidar de ti todos estos días, preciosa. Espero que eso no te incomode. Vamos a tu casa a buscar ropa y de ahí me convertiré en tu médico particular. Será todo un placer recibirte en mi casa — Me dijo y su propuesta me dejó sin palabras.

¿En su casa? ¿Y si vivía con su familia? Comencé a preguntarme porque no me sentía del todo preparada para conocerlo y menos ir a meterme allá antes de haber tenido al menos una presentación formal como era la costumbre en casos de noviazgos.

—No te quedes en silencio, seguramente te estás preguntando si vivo solo y sí, vivo solo. Al igual que tú siempre fui independiente y apenas me gradué, me fui a mi propio departamento — Me dijo sonriendo, al mismo tiempo que me abría la puerta de su coche.

Suspiré de tranquilidad y acepté ser cuidada por David en su apartamento. Apenas llegamos a mi casa, la señora Marta casi llora al ver que casi ni podía

caminar y se quedó más tranquila al saber que me iban a cuidar y aun más, sabiendo que era por un médico traumatólogo como David.

David me hizo hacer un equipaje grande, como si en vez de pasar unos días, me fuera a mudar de mi casa. Apenas llegamos a su apartamento, pensé que nos iba a recibir alguna señora que lo ayudara con los quehaceres diarios, pero no, estaba completamente vacía.

—No tienes a una señora que te ayude con todas las cosas ¿Verdad? — Le pregunté al ver que no había nadie más, pero sorprendida por el orden y la limpieza del lugar.

—Hay una señora que viene una vez a la semana a limpiar y lavar la ropa, preciosa. De todas las demás cosas me encargo yo, como cocinar, por ejemplo — Me dijo con una sonrisa mientras llevaba el pesado equipaje a una de las tantas habitaciones que tenía el gigante apartamento.

David regresó de inmediato y me mostró cada uno de los rincones de su casa y cuando me dijo que había terminado el recorrido, me tomó entre sus brazos y me llevó hasta su habitación y ahí me quitó los zapatos e hizo que me recostara. Colocó una música muy suave, de esas que no permiten que el sueño se resista y con sus caricias en mi cabello, me quedé como una boba dormida.

David se fue a la cocina, estaba realmente emocionado con tenerme en su casa y comenzó a preparar una de esas comidas a la que él llama especial. Estaba muy entusiasmado y yo me desperté en un santiamén con el aroma que provenía de su comida y poco a poco me iba levantando hasta que me quedé en la cama sentada. De pronto, llamaron a la puerta de su casa y pude escuchar la voz de una mujer a la que pensé reconocer, pero no estaba segura.

—Disculpa que haya venido, pero vine a despedirme de ti. Salgo en el tercer vuelo del día para Roma, ya no vas a saber nada más de mí — Le dijo Lorena a David apenas le abrió la puerta y enseguida se lanzó sobre él para besarlo.

—¡David! — Le grité mientras iba caminando por el pasillo hasta la puerta.

David, enseguida se alejó de Lorena y ella comenzó a reír como loca. Yo no tenía muy clara la situación, pero lo que había visto realmente no me gustó. Sentí celos de que David besara a otra mujer que no fuera yo.

—No es lo que estás pensando, preciosa — Me dijo David, bastante nervioso y sus palabras me trajeron el mal recuerdo de cuando encontré a mi hermana Leticia con Antonio.

—Relájate amiga, no pasó nada, solo vine a despedirme y a desearles que sean muy feliz — Respondió Lorena como siempre lanzando sus espinas al aire.

—Ahora entiendo, es que no te cansas de que David te siga rechazando. Espero que consigas un nuevo amor y en verdad lo aproveches para que ya puedas ser feliz ¡Ah, yo no soy amiga! — Le respondí al mismo tiempo que me acercaba a David y le tomaba la mano.

A Lorena le había quedado claro que ya no tenía ninguna posibilidad con David y si era por mí, no le iba a dar tregua, esta vez estaba dispuesta a defender mi amor, porque en realidad así lo sentía, no había nada en el mundo que me hiciera ver lo contrario.

—Gracias por comprender, preciosa. Yo sería incapaz de lastimarte y traicionar el amor que está comenzando entre nosotros, perdona lo que viste, por favor — Me dijo mientras me abrazaba con mucha fuerza junto a su pecho.

—No tienes por qué pedir perdón, comprendí que una vez más Lorena quiso llamar tu atención, pero ahora sí, su maldad se fue a otro país — Le dije mientras le acariciaba su rostro y le daba un beso.

—¿Y usted qué hace de pie? Debería estar acostada, es una mala paciente — Me dijo mientras me tomaba de sus brazos y me regresaba a la cama.

—Mi vida, es que me desperté con el aroma de la cocina ¿Qué estás

cocinando que me tiene con mucho apetito? — Le pregunté mientras me negaba a irme nuevamente a la cama hasta saber.

David me llevó hasta la mesa y cuando colocó los platos sobre la mesa, me quedé asombrada. Si no hubiera estado ahí, no pudiera creer que él mismo lo había preparado.

—Mi comida favorita, comida mediterránea ¡Esto es una excelente bienvenida, mi vida! — Le dije por la emoción e inmediatamente comencé a comer.

La comida estaba deliciosa, lástima que no pudimos acompañarla con un buen vino porque estaba con las medicinas que me indicó David, pero el jugo de frutillas lo acompañó bastante bien, me sentí muy complacida con la atención de David.

Después del almuerzo, nos fuimos a tomar una siesta y al despertar, David me estaba colocando las compresas en mi pierna. Así pasó la semana completa, con las atenciones del hombre que se estaba robando mi corazón.

—No te vayas, mi vida ¡Quédate para siempre conmigo, por favor! — Me decía David al ver que estaba guardando toda la ropa para irme a mi casa.

—Ya me siento mejor mi vida y eso es gracias a tus cuidados, jamás me alcanzarán los días para agradecerte tanto — Le dije mientras me abrazaba a él — Ya veremos que nos depara el destino, no olvides que estamos conectados por el hilo del amor.

—Sí, tienes razón, es que ya me había acostumbrado a tu presencia todos los días. Nos vemos mañana en el trabajo, preciosa. Me encanta que con mis cuidados ya tu pierna esté perfecta, así que podemos retomar las caminatas o trotes por el parque — Me dijo mientras me ayudaba con el equipaje.

David me llevó hasta mi casa y tardamos en despedirnos, parecíamos un par de adolescentes que por primera vez tenían una historia de amor. Después que David se marchó, retomé nuevamente mi rutina, pero algo no era igual, me

faltaba su compañía.

Cuando David llegó a su casa, estaba igual que yo, miraba a su alrededor y me veía en todas partes. En su habitación, había quedado impregnado mi olor, entre sus sábanas, sus toallas, en todos lados había un pedacito de mí y le dio mucha nostalgia. Tomó el móvil y enseguida me marcó y yo como si estuviera esperando esa llamada, le contesté de inmediato.

—¡Te extraño, mi vida! — Gritamos los dos al unísono, como si la vida quisiera que recordáramos esa conexión tan mágica que existía entre nosotros.

Los dos reíamos por la coincidencia y después de un rato conversando sobre lo que hacíamos en los minutos que teníamos de habernos despedido. Estábamos enamorados, ya no había duda, mi mente me lo confirmaba con cada pensamiento en el que David llegaba a mí como ese hombre por quien estaba dispuesta a luchar y ser feliz a su lado.

Ya cuando las palabras se repetían, me di cuenta que tenía que regresar los pies a la tierra y me despedí con ganas de seguir hablando con él. Después de organizar mi equipaje, me preparé para reintegrarme a las consultas. Y así fue, llegué muy temprano a la clínica y nuevamente David me había sorprendido con un hermoso ramo de rosas. Él definitivamente sabía cómo verme feliz, era tan sencillo complacerme que él lo comprendió rápidamente y en tan poco tiempo.

Solo hacía falta estar con la persona indicada para darse cuenta de que se puede llegar a conocer el verdadero amor. Antes de iniciar mi primera consulta del día, me senté un rato a reflexionar sobre mi vida y me di cuenta de que nunca amé a Antonio, lo llegué a querer, pero amor, el amor lo estaba comenzando a conocer con David.

Después de una larga jornada en la clínica, me había extrañado no haber visto a David. Por más que le marqué a su móvil no me respondió. Me di una vuelta por la sala de emergencias y no estaba, pero no quise preguntar por él

como otras veces, lo menos que quería era hacerle ver que me estaba obsesionando. Me sentí extraña, si apenas cuando me dejó en la casa no habían pasado ni quince minutos cuando ya nos estábamos llamando para decirnos cuánto nos extrañábamos. No quería pensar que algo malo le había ocurrido, pero si me estaba comenzando a preocupar.

Pasé por su oficina y la luz estaba apagada, linda estaba recogiendo sus cosas para irse, pero estaba normal, si algo le hubiera ocurrido, ella sería la primera en avisar y estaba tranquila. Entristecida, me fui a mi casa y apenas entré, la señora Marta notó que algo me ocurría, pero no quise preocuparla.

—Un leve dolor de cabeza señora Marta. Voy a recostarme un rato — Le dije con mucha nostalgia.

Pero la señora Marta tenía algo tramado y cuando vio que yo había cerrado la puerta de mi habitación, entró corriendo a la cocina. David estaba escondido ahí, esperando que yo llegara para darme una gran sorpresa que con la ayuda de la señora Marta, me planificó para esa noche.

Enseguida, sacó un enorme ramo de rosas, en la mesa estaban dos copas y una botella de vino tinto, de una vieja cosecha. La señora Marta había dispuesto todo con la vajilla de plata, esa que solo se podía usar para una ocasión muy especial. David, estaba muy elegantemente vestido, pero muy nervioso y se apoyaba en la señora Marta para que le dijera que en verdad todo había quedado bien.

Capítulo IX

Con la señal de que todo estaba bien, la señora Marta tocó a la puerta de mi habitación, yo apenas me estaba quedando dormida, ya me había cambiado. Pensé en pedirle que no me molestara, pero había aprendido que si tocaba a mi puerta era seguramente por algo importante.

—Siga por favor, señora Marta — Le dije mientras ella entraba y yo me había cubierto hasta la cabeza con la sábana.

—Señorita, tiene una visita muy importante allá afuera — Me dijo con un tono de misterio que obligó a que me sentara en la cama de un solo golpe.

—¿Quién es, señora Marta? — Le pregunté, pero dentro de mí sabía que se trataba de David, solo necesitaba que me lo confirmara.

—Es su novio, el doctor David — Me dijo y enseguida la emoción recorrió todo mi cuerpo.

Salté de la cama y me puse la bata encima del pijama, pero cuando estaba a punto de salir de la habitación la señora Marta me detuvo.

—¡No puede salir así, señorita Patricia! Su novio está muy elegante, pareciera que la va a invitar a salir — Me dijo muy insistente, pero yo no comprendía esa visita inesperada de David.

—Pero es que no comprendo, déjeme salir a hablar con él, al menos para saber a dónde vamos, así sé con certeza lo que debo vestir para la ocasión — Le insistí.

La señora Marta estaba muy nerviosa, como si estuviera ocultando algo, era difícil mentirme, pero dejé que me explicara lo que tenía en su mente.

—Señorita, lo que pasa es que el señor David llamó antes que usted llegara y me pidió que le avisara de la salida, él pensó que usted estaba aquí, pero a mí se me olvidó ¡Soy una torpe! Ahora le voy a quedar mal al doctor — Me dijo con mucha tristeza y en verdad le creí.

—Está bien, señora Marta, no se me ponga así de triste, por favor. Ayúdeme a buscar un vestido para ponerme, mientras yo me arreglo rápidamente el cabello y me pongo algo de maquillaje — Le dije mientras me arreglaba frente al espejo.

La señora Marta salió muy emocionada y abrió el guarda ropa, pero me trajo uno de los vestidos que nunca había usado, blanco de seda, muy fino que compré en mi último viaje a Roma con Leticia.

—¿Le parece que ése es el traje que deba usar, señora Marta? — Le

pregunté asombrada.

—Sí, pero apresúrese, no deje esperar más al doctor. La voy a esperar afuera — Me dejó el vestido sobre la cama y salió de la habitación.

Apenas salió, le dijo a David que todo estaba listo y tomó su bolso y se fue a casa de su hermana a pasar la noche. Yo, estaba sumamente apurada y no dejaba de extrañarme la actitud de David. Ya me había demostrado que era una caja de pandora, pero con la sorpresa de hoy me había dejado boquiabierta.

Cuando ya estaba lista para salir, me regresé a buscar un bolso adecuado para el vestido, en eso me tardé un poco porque no encontraba algo que me combinara con el atuendo. Me miré al espejo para confirmar que estuviera bien vestida y me di cuenta de que lucía muy elegante, pero ya no quería hacer esperar más a David y salí.

Él estaba parado frente al pasillo y realmente lucía como un muñeco, de esos perfectos que les colocan a los pasteles de boda, parecía que fuera el novio que espera a su amada para llevarla al altar y con su sonrisa cautivadora que me dejaba aun más enamorada. Cuando me tomó de su mano, me di cuenta de que la cena era en mi propia casa.

Rosas por doquier, una música suave de fondo y el detalle de la mesa fue el que más llamó mi atención.

—La señora Marta sí que me la supo hacer, jugó con mi mente como quiso ¡Fue tu cómplice en todo esto, mi vida! La quiero mucho, ha sido un gran apoyo para mí, pero ¿Qué es todo esto, mi vida? — Le pregunté sin salir de mi asombro.

—¡Salúdame primero, preciosa! — Me dijo mientras me daba un beso y no paraba de sonreír al ver que yo parecía una niña emocionada.

—¡Ay, perdón mi vida! No salgo de mi asombro, todo está hermoso ¿Pero que celebramos? — Le pregunté de inmediato porque sabía que se trataba de

algo muy especial.

Después de besarnos y abrazarnos con tanta efusividad, David me llevó de su mano hasta a mesa ¡Todo estaba de lujo! Él no paraba con sus halagos durante la cena. La comida estuvo espectacular, hecha con sus manos, lo sabía porque ya podía reconocer su sazón con los ojos cerrados.

Terminamos la cena y brindamos con el vino tinto, estaba realmente delicioso y provocativo como para iniciar una buena velada para dos enamorados como nosotros. David me invitó a bailar y sus manos comenzaron a temblar, nunca lo había visto así y menos a un médico que usa sus manos para operar. Había algo más en esa cena especial y estaba a punto de descubrirlo de su propia boca.

—Ven, preciosa, quiero que te sientes aquí en el sofá ¡Aquí a mi lado, mi vida! ¿Por qué tan lejos? — Me dijo mientras reía porque yo me había sentado en uno de los extremos —Hoy, en esta noche tan especial, quise hacerlo de esta manera porque una mujer como tú lo ha tenido todo en la vida y quise ser auténtico — Me decía mientras secaba el sudor de su frente.

—Siempre has sido auténtico, mi vida — Le dije mientras acariciaba su rostro.

—Por favor, solo escucha, preciosa — Me dijo para no ponerlo más nervioso de lo que ya se veía —Patricia, desde que te vi, supe que algo nos había unido, después de todo este tiempo, creo que sí, que el destino en verdad tiene ese hilo que es invisible y nos unió desde aquel día en el parque y una vez te dije que no iba a perderte o a dejarte ir, por eso quiero pedirte ¿Quieres casarte conmigo? — Me dijo, al mismo tiempo que ponía una de sus rodillas sobre la alfombra y me mostraba con su mano extendida un hermoso anillo de compromiso.

Enseguida me levanté del sofá y como si ya supiera lo que iba a pasar esa noche, le respondí con mucha calma.

—Por favor, mi vida ¡Levántate del piso! Quiero que me mires a los ojos — Le dije mientras lo ayudaba a ponerse de pie —Sí, sí quiero casarme contigo porque al igual que tu, creo en ese hilo del amor que nos unió y está únicamente en nosotros que se mantenga así ¡Ahora ponme ese anillo, mi vida! — Le grité después que vi que David estaba más calmado.

Los dos nos abrazamos y enseguida, me tomó con su mano por el cuello y sutilmente me besó, al mismo tiempo que no paraba de decir que me amaba.

—Yo también te amo, mi vida y esto que siento por ti es tan real, tan de verdad que no puedo pensar tan solo en separarme de ti — Le dije sin detener mis besos —Ahora, tenemos que planificar una boda ¡No lo puedo creer! ¡Estoy tan feliz! —Le dije, pero en el momento que iba a llamar a casa de mis padres para darles la buena nueva, David me tomo entre sus brazos y me llevó hasta el balcón.

En ese momento, las palabras no hicieron falta, los besos fueron los que iniciaron el momento propicio para hacer el amor. Ahí, en el balcón de mi sala, con las luces apagadas y unas velas encendidas, dos copas de vino y el sofá cama adornado con pétalos de rosas, fue el lugar más perfecto que pudo encontrar David para sellar el compromiso.

Las estrellas caían, como si se pusieran celosas de ver tanto amor junto aquí en la tierra, pero había una que mas sobresalía y podría jurar que era Leticia que desde el cielo me daba su bendición.

Apenas amaneció, debíamos ir a la clínica porque David fue tan original que no esperó que fuera fin de semana para celebrar, fue en el momento preciso, sin planificar mucho y realmente le había quedado todo muy bonito.

Salimos de mi casa y lo acompañé a su departamento mientras se cambiaba y de ahí nos fuimos en un solo coche hasta la clínica. Al parecer todos estaban enterados de nuestro compromiso porque apenas entramos, las felicitaciones no faltaron. Sara y Linda no cabían en su emoción y nos

abrazaron y entregaron una hermosa pancarta con nuestras fotos ¿En qué momento me habían capturado en esa foto? Fue lo primero que me pregunté al verla, pero no me importó la procedencia porque el gesto lo valía todo.

David no me soltaba, como si alguien me fuera a apartar de su lado y todos bromeaban con que, en vez de comprometernos en matrimonios, nos hubieran atado y en efecto, estábamos atados por un hilo de amor, lo pensé y sonreí porque ese era el secreto de nuestra unión.

Dos semanas después, David me pidió que organizara una cena en su departamento, iban a estar sus padres y los míos, ya era el momento de dar la noticia y así nos conocíamos también. Todo había pasado tan rápido, que esa parte de la relación nos la habíamos saltado, pero estábamos muy seguros de lo que estábamos haciendo.

La cena fue un éxito, todos quedaron complacidos, pero al momento de dar la noticia, pensé que a la madre de David le iba a dar un infarto a recibir la noticia ¡Ni mi madre se había puesto así! Pensé y sonreí, pero cada quien reaccionaba de manera diferente ante las noticias, así que no le presté mucha atención, solo le busqué un vaso con agua y después de unos minutos ya me decía hija. Fue realmente un momento incómodo porque quería reír y debía mantenerme muy serena ante la presencia de mis suegros.

Mis padres me felicitaron al momento, todo lo contrario, a los padres de David, cualquiera juraría que se querían deshacer de mí, pero no era así, desde hace mucho que me gané su respeto y confianza en el momento que decidí ser independiente. Esa noche, todos quedaron satisfechos y terminaron en darnos su bendición.

En la clínica, estábamos algo preocupados porque hacía falta un pediatra, pero en unos días David logró resolver ese detalle y el nuevo doctor estaba por iniciar con nosotros.

—¿Cómo le fue al nuevo o nueva pediatra, mi vida? — Le pregunté al final

de la tarde a David, cuando ya estábamos a punto de irnos.

—Bien, mi vida, bueno eso espero porque se hizo muy difícil encontrarlo. Casi no quedan pediatras en el país, casi todos se han ido. Ven, acompáñame a su consultorio, así lo te lo presento, no vaya a ser que te vea a solas por ahí y pretenda conquistarte — Me dijo bromeando y los dos comenzamos a reír.

—Está bien, mi vida, así aprovecho y busco mi bolso para irnos — Le dije mientras le daba un beso y nos tomábamos de la mano.

A medio pasillo de los consultorios, David y yo comenzamos a bromear y sin darnos cuenta, habíamos pasado el consultorio del pediatra. Enseguida, nos regresamos y David tocó para entrar.

—Antonio, buenas noches ¿Cómo estuvo tu día? ¿Podemos entrar? — Preguntó David y apenas me di cuenta de que el famoso pediatra nuevo era el mismo Antonio que fue mi novio hace algún tiempo.

—¿Antonio? — Grité muy extrañada de verlo si él vivía estaba casado y con una hermosa hija.

David casi cae tendido en el piso al escucharme decir ese nombre, pero ya no había vuelta atrás. Antonio se había quedado frío al verme llegar y entrar a su oficina de manos David, el director.

—Ustedes... ¿Se conocen de algún lado? — Preguntó muy intrigado y con el ceño fruncido como cuando se molestaba con alguien.

—Sí, mi vida ¿Recuerdas mi historia? Pues sí, él es el señor de mi pasado, pero no me explico ¿Cómo hiciste para llegar aquí? — Le pregunté con un tono de molestia.

Pero al ver que Antonio no me respondía, dejé que fuera el mismo David quien tomara las riendas de la conversación. Me había quedado con la intriga de saber qué había ocurrido para que Antonio estuviera en el país, así que me quedé en silencio para escuchar.

—Pasen, por favor. Ya estaba a punto de ir a tu oficina, David. Bueno, sí,

yo fui un noviecito de Patricia, pero eso fue hace mucho tiempo, ahora tengo una hermosa familia — Le dijo mientras continuaba organizando sus cosas.

—Está bien, pero aún no hemos terminado de hablar. — Le dijo a Antonio y enseguida nos fuimos de su consultorio.

—¿Qué sentiste cuando viste a Antonio, preciosa? — Me preguntó David apenas entramos en su coche, pero sabía que no lo hacía por sentirse preocupado, solo que le gustaban las cosas bien hechas, como a mí.

—Por Antonio no siento nada, todo murió, en mi corazón solo existe un hombre y ése eres tú, mi vida — Le respondí mientras le daba un beso.

David se había quedado conforme con mi respuesta, pero yo, me quedé con la espinita de la curiosidad clavada del por qué Antonio estaba en el país. Nos fuimos a la casa de David, ahí decidimos vivir antes y después de la boda porque era muy grande y espacioso. A poco tiempo para nuestro matrimonio, no quería que nada ni nadie lo fuera a arruinar y decidí apartar a Antonio de mis pensamientos, al final, era su problema lo que le ocurra, ya yo tenía suficiente con todos los detalles que faltaba por organizar como para preocuparme por algo que no me correspondía a mí.

Pero Antonio sí se había propuesto dañar mi vida al sentir mucha ira cuando me negué a ser su amante, me di cuenta cuando recibí un e-mail a mi móvil:

“No sabes cómo te busqué, Patricia, hasta que di con la clínica. Apenas me entere por las redes sociales que te habías comprometido en matrimonio, quise preguntarte directamente si en verdad lo amas como a mí. Sé que fui muy importante en tu vida y hoy lloro de arrepentimiento al no haberte esperado en todo ese tiempo, fui un cobarde”

Enseguida salí de la aplicación, no quería darle ningún motivo a David para que sintiera celos, Antonio de alguna manera estaba buscando que mi boda se suspendiera, pero no lo iba a lograr. Esa noche no pude dormir bien,

no tenía ganas de ir a trabajar y menos dejar que David fuera, pero si algo me había enseñado la vida, era a afrontar la verdad, así que me senté con David y le conté cómo había ocurrido real.

—Mi vida, ven, necesito mostrarte algo — Le dije a David, mientras me sentaba a su lado, en nuestra cama.

Enseguida, le mostré el móvil con el mensaje de Antonio y David se levantó furioso. Jamás lo había visto de esa manera, no conocí esa faceta, pero también sabía que era una reacción totalmente normal.

—¡No puede ser, preciosa! Si yo le ayudé fue porque él me rogó, diciendo que necesitaba trabajar y de tonto, eso hice — Me dijo muy indignado.

David se sintió burlado y buscó su móvil para marcarle de una vez a Antonio y terminar con su contrato, pero traté de que entrara en razón y pensara como empresario.

—Busquemos otros pediatras, mi vida, antes que lo vayas a botar. Yo te prometo que lo voy a ignorar, pero debemos mantenerlo en la consulta o vamos a perder a todos, ya sabemos por las estadísticas que es el que mayor genera dinero — Le dije con sensatez al verlo tan enrojecido.

Al día siguiente, nos fuimos temprano, como siempre a la clínica. Yo, ya no tenía tantos pacientes como al inicio, casi todos se habían ido con alta médica, por lo que pasaba más tiempo en la oficina de David, aprendiendo un poco de la administración de la clínica y lo ayudaba con la búsqueda del nuevo especialista en pediatría.

En menos de una semana, llegó una joven, recién graduada de pediatra y con muchas ganas de trabajar. Se ajustaba perfectamente a lo que estábamos buscando, así que decidimos contratarla. Iba a ser un duro golpe para Antonio, pero iba a ser lo mejor para mí y David. Lo citamos en la administración y jamás pensó que también me iba a encontrar sentada en la mesa junto al director de la clínica.

—Disculpe que haya venido hasta esta hora, pero es que la consulta estaba totalmente llena. Los niños me adoran y sus madres confían mucho en mí — Nos dijo como tratando de persuadirnos en lo que teníamos que decirle.

—Por favor toma asiento — Le pidió David a Antonio mientras sacaba el acta de finiquito de la carpeta que tenía en sus manos.

Antonio, tal vez no se esperaba eso porque siempre se había creído el mejor de todos, pero casi muere ahogado con su propia saliva.

—Necesito que leas bien, es necesario que firmes después que tengas todo claro, pero aquí no puedes continuar trabajando — Le dijo David, sin ninguna pausa.

Capítulo X

Me estaba poniendo nerviosa por la tensión que había entre esos dos hombres, pero la única manera que todo se resolviera, era diciendo toda la verdad y de eso se encargó David.

—No quiero que le sigas enviando más mensajes a mi novia, por ningún motivo. Ustedes ya terminaron la relación ¡Por lo que haya sido! Anoche, ella me mostró lo que le escribiste y no me pareció — Le decía David.

—Yo, amo a Patricia, pensé que el estar nuevamente cerca de ella me podía dar la oportunidad volver a enamorarla, pero me estoy dando cuenta que no es así — Respondió Antonio muy cabizbajo.

—Perdona que te lo diga, pero eres un gran descarado ¿Cómo puedes amar a otra mujer que no sea tú esposa? ¡Dios mío, esto no puede ser verdad! — Le gritaba después de haber perdido la cordura.

David se levantó y me abrazó y le pidió a Antonio que firmara y se marchara de su clínica. Antonio dudó, pero después de unos largos minutos, quizás una hora de discusión, logramos que firmara y cuando estaba a punto de marcharse, nos dio sus últimas palabras.

—Está bien, creo que lo mejor es que dedique mi tiempo y mi vida a la

familia que yo escogí y espero que pueda llegar a amarla como a ti ¡Perdonen todos los inconvenientes que les causé! — Nos dijo y salió de inmediato con una copia firmada.

—Al fin nos liberamos de Lorena II — Le dije después de una carcajada, aunque estaba mal que me burlara de los sentimientos de los otros, pero si estos dañaban, estaba bien.

—Sí mi vida, ahora vamos a preocuparnos por lo que realmente nos importa, nuestra boda — Me dijo David y después de un abrazo, nos besamos delante de todos.

Comenzaron a aplaudir, no nos dimos cuenta o más bien no nos importo que estuviéramos en la clínica para darnos ese beso que pudo haber sido en un lugar más privado. Al día siguiente, no fuimos a la clínica para terminar de escoger las flores que iban a decorar la iglesia, era lo único que faltaba para ese día tan especial.

Una semana después, estaban todos en la playa, con la frescura de la brisa del mar, con ese salpicar de agua salada que briznaba con el viento al chocar con las rocas. David estaba impaciente, vestido con su traje de lino blanco y un sombrero muy tropical. Los invitados vestían de azul, como si estuvieran simulando las olas del mar en el que David y yo éramos la efervescente espuma que sobresalía.

Tuve miedo al mal tiempo, pero esa mañana el sol quiso ser testigo de nuestro amor e ilumino mi vestido cuando apenas estaba tocando la alfombra con mi vestido blanco. Parecía una sirena que ha salido de su hechizo para poder caminar por las cálidas arenas en su boda, mi cabello ondeaba con la brisa y de mis ojos algunas lágrimas querían escapar.

En el altar, cubierto por flores tropicales y por supuesto, las rosas eran las principales. Debajo de ese toldo blanco, estaba David, esperándome ansioso y con las ganas enormes de que yo acelerara el paso para llegar hasta él.

—Aquí me tienes, lista para emprender esta hermosa aventura a tu lado, mi vida — Le dije al oído apenas llegue hasta el altar.

—Estas preciosa, me siento muy orgulloso de que vayas a convertirte en mi esposa ¡Te amo! No me cansaré de repetirlo — Me dijo, al mismo tiempo que besaba mi mano y al mismo tiempo ayudaba a arregla mi vestido para quedar frente al padre.

Después de recibir la bendición de Dios a través del padre, nos colocamos los anillos de matrimonio y salimos a hacer lo que nadie se esperaba.

¡Todos al agua! — Grito David a todos los asistentes.

Los invitados nos miraban como si hubiéramos enloquecidos, pero, aun así, nos siguieron en nuestra locura y entraron a las frías agua del mar. Ahí, lancé el tradicional bouquet de flores y Sara resultó ser la afortunada.

—¡Felicidades, Sara! Te deseo el mejor éxito en la búsqueda de esa persona que es conectada a ti por el hilo del amor, cuando eso ocurra, vas a saber cómo reconocerlo.

Muchos preguntaban por la fiesta de bodas y no, no hubo porque todo lo íbamos a aprovechar en nuestra luna de miel, quizás haya sido un poco egoísta de nuestra parte que no hayamos querido celebrar, pero éramos una pareja muy diferente a cualquier otra. Apenas faltaban pocas horas para irnos de luna de miel, nos fue difícil desprendernos de las responsabilidades de la clínica, pero tuvimos que delegar y confiar.

Nos fuimos por tres largos meses a un recorrido por toda Suramérica, ya cuando todos los que asistieron a nuestra boda se enteren, nos darán la razón del por qué no quisimos hacer alguna celebración. El tiempo fue muy justo, no pasó colando como de costumbre en los momentos que uno más disfruta, en nuestro caso no. Fue paciente, estuvo de nuestro lado, al igual que el amor que sentíamos David y yo.

A nuestro regreso, quisimos hacer una fiesta sencilla, de bienvenida como

para dar los obsequios y contar las anécdotas de cada viaje. Fue como un reencuentro en el que asistieron todos sin ningún reproche y comenzaron a preguntar sobre las especialidades gastronómicas de cada país. Ahí sí que no coincidimos David y yo, pero había para todos los gustos.

Cuando nos reintegramos a las labores en la clínica, recibimos una visita no grata, Lorena había regresado con la esperanza de encontrar a David completamente libre y derrotado para ella. Apenas entró a la oficina de David, me encontró sentada en su silla y emocionada por contarle que nos habíamos casado, pero dejé que los comentarios de pasillo le dieran la noticia, yo sabía lo duro que iba a ser para ella.

No supe más nada de Antonio, supuse que se había ido a Australia con su esposa, era lo menos que podía hacer por ellos. Una tarde, recibí una invitación de la doctora Carla, se iba a llevar a cabo el nuevo evento de la escuela de medicina y querían que fueran nuevamente quien diera el discurso, pero no, me traía malos recuerdos.

—Lo siento doctora, puedo asistir en calidad de espectadora con mi esposo, aunque para esa fecha estaré un poco ocupada — Le dije con un poco de nostalgia.

—Qué lástima, Patricia, todos se habían emocionado con tenerte por aquí, pero voy a revisar a ver a quien postulo, si te viene algún nombre a la cabeza, no dudes en avisarme — Me dijo con un tono de decepción en su voz que no podía ocultar.

Había renunciado a un momento maravilloso en mi vida, pero no quería encontrarme ahí con Antonio, me traía muy malos recuerdos y solo quería mantener mi matrimonio alejado de los problemas.

—¿Pasa algo, mi vida? — Me preguntó David, mientras me daba un beso en el cuello — Lo preguntó porque estas como preocupada con el móvil en la mano — me dijo con un poco de intriga por conocer con quién estaba

hablando.

—Mi vida, deja esos celos. Estaba hablando con la doctora Carla, de la universidad. Querían que diera el discurso este año, pero me negué. Así seguramente ira Antonio y no quiero que alguien se robe nuestra paz.

Le respondí y en seguida me levanté para abrazarlo, pero sentí un leve mareo que me preocupó un poco.

—¿Estás bien, preciosa? — Me preguntó David cuando notó que me llevé las manos a la cabeza.

—Sí, un poco de cansancio nada más, mi vida — Le dije con una sonrisa en mis labios.

Ya disponía de una oficina al lado de la David y me fui hasta ahí para buscar mi agenda. Cuando revisé, me di cuenta de que el mes anterior no me había bajado la menstruación ¡Casi dos meses de retraso! ¿Cómo pude ser tan descuidada? Me pregunté y en seguida tomé mi bolso y sin avisarle a David, fui por unos test de embarazos a las farmacias.

Compre de varias marcas, cuidando los porcentajes de efectividad, aun sabiendo que lo más efectivo era con una prueba de sangre, pero no podía hacerla desde la clínica o todos se enterarían de mis sospechas. El mareo continuó y el dolor de cabeza se acentuó un poco, tal vez fue por la impresión de conocer sobre mi retaso menstrual.

Cuando llegué a la casa, me fui con mucha calma al baño y tomé la muestra de orina para cada test. Me sentía muy serena, como siempre traté de mantener la calma para que todo me saliera bien. Cinco minutos después, me enteré que de las cinco pruebas que me había realizado, las cinco eran positivas ¡Embarazada! Grité y de inmediato me cubrí la boca para no hacer un escándalo. En ese momento, me di cuenta de que ya estaba preparada para hacerme un análisis de sangre que confirmara los resultados caseros.

Con la ayuda de la señora Marta que se había ido con nosotros al

departamento, organizamos una cena especial, al estilo de cuando David me pidió matrimonio en la que era mi anterior casa. Estábamos atentas que no fuera a llegar antes a la casa, pero la señora Marta había resultado ser muy buena actriz y todo estaba saliendo a la perfección.

—¡Ya está estacionando el coche el doctor! — Gritó la señora Marta y movía sus manos por la emoción.

—Perfecto, ya sabe lo que tiene que hacer ¡Gracias una vez más señora Marta! — Le dije mientras la abrazaba y le daba un beso en la frente.

Cuando entró David, yo estaba en una de las habitaciones, terminando de arreglarme, todo el éxito del plan quedaba en manos de la señora Marta.

—Señora Marta ¿Dónde está mi esposa que no salió a recibirme esta noche? — Le preguntó un poco preocupado al enterarse que me había ido muy temprano de la clínica.

—Doctor, ella recibió una invitación y como se cansó de llamarlo y no lo pudo ubicar se fue a esa fiesta. En la cama le dejó un traje y la nota con la dirección del evento. Me dijo que tenía que ir a acompañarla porque era muy importante para ella, bueno, para los dos — Le dijo la señora Marta tal y como lo habíamos ensayado.

—Importante para los dos, bueno, déjame ver de qué se trata ¡Yo que venía tan cansado! — Iba murmurando hasta llegar a la habitación,

Yo sabía que lo que iba a mirar de último sería la dirección, eso garantizó que todo marchara como lo quería y apenas la señora Marta me avisó que David se estaba duchando. Salí con un vestido azul a organizar la mesa y la sala. Todo había quedado perfecto y cuando David salió de la habitación con el papel en la mano, al leerlo comenzó nuestra velada.

—¡No puede ser, voy a ser papá, qué alegría! — Gritó al ver los resultados positivos —Yo pensando que iba a encontrar una dirección en este papel, encontré la noticia más maravillosa que le pueden dar a un hombre —

Gritaba como loco y me buscaba por todas partes.

Cuando me vio sentada en la sala con la señora Marta, comenzó a reír y corrió para abrazarme y besarme, fue una lluvia de besos. La señora Marta no hacía más que aplaudir y secarse la lágrima de felicidad que caían por sus mejillas. David, se emocionó más cuando vio que la sala estaba decorada con zapaticos y ropita de bebé, aunque ya sabía que estaba siendo un poco apresurada, pero el poder de la mente era único y si yo decía que todo iba a ir bien quién podría decirme lo contrario.

David se sentó a llamar a sus padres, a sus tíos, primos, a toda su familia y a la clínica y yo esperando que me diera un poco de atención a mí. La emoción no la podía controlar y estuve a punto de darle un ansiolítico para que se calmara, hasta que logró que su adrenalina bajara completamente.

Ya nada volvió a ser igual entre nosotros, había pensado que lo que conocía del amor había sido hasta después de la boda, en nuestra luna de miel, pero lo que sentía con mi embarazo no tenía palabras para definirlo. David y yo nos volvimos una sola persona, como si el hilo se fuera acortando con cada prueba de amor que nos daba la vida. Nos compenetrábamos tanto que siempre parecíamos una pareja de enamorados, de esos que se acaban de conocer. Así demostrábamos y compartíamos nuestro amor en cada uno de los sitios que convertimos como nuestros.

Mientras la pancita no se me veía, nos íbamos cada tarde a algún parque y algunos fines de semana a la playa, en esos lugares es donde siempre encontré la paz que necesitaba mi espíritu, aunque la verdadera paz y la calma la encontré el día que conocí a David.

Los meses se iban uno detrás de otro, como si quisieran alcanzarse y ya no podía existir alguna brecha entre David y yo, era imposible separarnos, a donde iba uno tenía que ir el otro, en cuanto a las salidas me refiero, por supuesto. Estaba realmente segura de que el hilo del amor se había acortado

tanto que podíamos sentir nuestras manos atadas por él y eso hacía que nuestro amor se fortaleciera, fuera indestructible como una gran roca.

Faltaba muy poco para la llegada del bebé a la casa y la gran familia que teníamos entre familia, amigos y compañeros de la clínica nos habían preparado una habitación muy especial y una gran bienvenida para recibirnos en la clínica al momento de nacer el niño.

Para sorpresa nuestra, el bebé no pudo nacer en nuestra clínica porque tuve antojos de chocolates y debimos salir a las afuera de la ciudad y el pediatra que recibió a mi hijo, fue nada más y nada menos que Antonio. Casi muero de la impresión o se me iban a quitar los puntos de la cesárea.

—Patricia, David, aquí tienen a su hijo, déjenme felicitarlos, estoy seguro de que van a ser excelentes padres — Nos dijo Antonio como todo un profesional, dejando a un lado las pretensiones que una vez tuvo conmigo — No me miren así, llevo un año en esta clínica, amo mi profesión y también estoy feliz con mi familia. Su hijo es muy sano ¡Que Dios bendiga a tu familia, Patricia! — Fueron las palabras más sinceras de Antonio que había escuchado en mucho tiempo.

David y yo nos miramos ante tanta casualidad, pero sonreímos al ver que todo había salido muy bien y ya teníamos al pequeño Maximus en nuestros brazos. Era tan pequeño que parecía muy frágil, con su piel rosadita y muy suave y ese olor, ese aroma que solo los bebés pueden transmitir, me hizo enamorarme de él. No cabíamos de tanta emoción y apenas llegó la familia, se armó una tonta discusión porque todos a la vez querían cargar al pequeño Maximus.

Un par de día después, ya estábamos en casa, David se tomó unos meses para estar al cien por ciento con nosotros. Se había convertido en un padre abnegado y los dos lo estábamos haciendo bien, a pesar de nuestra juventud.

La clínica seguía marchando a la perfección y con el tiempo, tuvimos que

comprar dos de las casas que estaban alrededor para ampliarla porque tenía mucha demanda, ya que habíamos equipado con los mejores equipos médicos del país y no solo era para la gente adinerada, lo era también para lo que tenían bajos o pocos recursos y eso se hacía a través de la fundación que Patricia había fundado con algunos familiares en honor a la memoria de Leticia Guedez, su hermana.

Quien iba a pensar, que aquel día en el parque, cuando bajé mi cabeza para atar los cordones de mis zapatos, me iba a topar con el amor. La vida nos había sonreído desde ese día cuando el destino nos ató con su hilo del amor el cual se fue acortando para mantenernos cada día más unidos.

Cada quien está enlazado, así sea que esté lejos, en algún momento aparecerá porque nada sucede al azar, en esta vida todo está escrito y cada sábado, David y yo salimos a caminar al parque con nuestro hijo y el domingo cada quince días, nos vamos a caminar por la orilla de la playa, recordando siempre que nuestras vidas están unidas por el hilo del amor.